



**UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
MAGISTER EN FAMILIA**

El Uso del Tiempo de la Mujer Rural: Entre la Familia y el Trabajo.

*Realidades actuales y representaciones de la mujer rural,
de la comuna de El Carmen, Provincia de Ñuble, Chile.*

**Tesis para optar al grado académico de
Magíster en Familia mención en Intervención Familiar**

**AUTORA:
CLAUDIA GATICA GODOY**

**DOCENTE GUÍA:
M. JULIA FAWAZ YISSI**

Proyecto Fondecyt 1050723/05

**CHILLÁN – CHILE
2009**

*“...Cuando no hay a quién dirigirse
No sabes por dónde empezar
La alternativa que tienes es a las autoridades apuntar
Es difícil comprender que la pobreza no es una cifra
Son personas que no tenemos la suerte de tener dicha.
Vivir a toda carrera y con tanta carga a cuesta
Trabajando a todas horas no se alcanza a dormir siesta,
Falta tanto por aprender conocimientos en cuestión
En ningún lado te valoran si no tienes educación.
El futuro de Chile cuelga de un alfiler
Si educación no reflexiona la niñez se va a perder
El apego a nuestras tierras es lo que nos da valor
Viviendo a duras penas con gran esfuerzo y valor
Parecieran que son muchas las carencias que nos rodean
Mientras unos carecen de salud otros se las farrandean
Averiguar lo que pasa es lo que se está en cuestión
Que tenga buen resultado esta investigación...”*

**Bernarda Ruíz Solís,
El Carmen, 2008.**

INDICE

Agradecimientos	4	
Resumen	5	
Introducción	7	
CAPITULO I	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.1	Área de estudio	11
1.2	El Problema	13
1.3	Justificación	16
1.4	Preguntas de Investigación	16
1.5	Supuestos	17
CAPITULO II	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	18
1.	Objetivo General	18
2.	Objetivos Específicos	18
CAPITULO III	MARCO TEORICO	19
3.1	Modernización y Ruralidad	20
3.2	Mujer, Familia y Trabajo	23
3.3	Uso del Tiempo	32
3.4	Representaciones sociales	37
CAPITULO IV	METODOLOGIA	40
4.1	Planteamiento Metodológico	40
4.2	Diseño muestral	44
4.3	Técnica de recolección de datos	49

4.4	Consideraciones de trabajo de campo	51
4.5	Resguardo de validez	51
4.6	Consideraciones éticas	52
CAPITULO V	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	53
5.1	Usos del tiempo en sectores rurales: Una mirada Comparada.	53
5.1.1	Uso del tiempo según sexo: una distribución desigual	54
5.1.2	Uso del tiempo, sexo y edad	58
5.1.3	Uso del tiempo según sexo y ciclo de vida familiar	60
5.1.4	Uso del tiempo según estado civil de la mujer	63
5.1.5	Uso del tiempo y situación laboral de la mujer	64
5.2	Aproximación desde la subjetividad de las mujeres rurales	65
5.2.1	Modernización de la vida en el campo	66
5.2.2	Rol de la mujer rural en la sociedad y en la familia	72
5.2.3	Uso y distribución del tiempo	81
5.2.4	Satisfacción / Insatisfacción respecto de su vida	88
CAPITULO VI	CONCLUSIONES	95
CAPITULO VII	PROPUESTAS	100
CAPITULO VIII	BIBLIOGRAFIA	101
CAPITULO IX	ANEXOS	105

AGRADECIMIENTOS

A DIOS, por las bendiciones concedidas en el transcurso de mi vida, por la hermosa familia que me acoge, la nueva familia que he formado y al cumplimiento de otro de mis sueños, la especialización profesional.

A mis padres por creer en mí y brindarme todo el amor y apoyo necesario para poder hoy llegar donde estoy... gracias papitos.

A Rodrigo Jara Ferrada, mi marido, quién apoyó y comprendió en todo momento este proceso de formación profesional, ¡este logro es tan tuyo como mío!...gracias amor.

Mis hermanos, Alex, Christian y Ruth por entregarme amor, confianza e incentivar la finalización de este proceso.

A la docente M. Julia Fawaz, por su dedicación, apoyo y confianza. Personalmente, su compañía en este proceso me ha permitido aprender y admirar la vocación por la investigación social.

A los técnicos y profesionales que apoyaron el trabajo en terreno en la comuna de El Carmen y me permiten finalizar este arduo trabajo...

Y por sobre todo, a las mujeres y varones que se constituyeron en la esencia de esta investigación, gracias por permitirme conocer sus subjetividades y difundirlas al resto de la comunidad...

A todos ustedes muchas gracias,
Claudia

RESUMEN

Los procesos de globalización y modernización que están impactando a la sociedad chilena alcanzan también a los sectores rurales, emergiendo una nueva ruralidad que manifiesta transformaciones importantes en su estructura productiva y social, en el trabajo y en la vida cotidiana, incluida la familia. Un factor significativo en estas transformaciones es la incorporación de la mujer al mercado laboral, realidad que llega a cuestionar la tradicional división sexual del trabajo.

Esta investigación tuvo como propósito estudiar el uso y distribución del tiempo y, a partir de allí, las tensiones y satisfacciones que experimenta la mujer rural, a nivel personal y familiar, por su participación en el mercado laboral o en microemprendimientos. ¿Qué estrategias de uso del tiempo realizan para conciliar trabajo productivo y reproductivo, vida laboral y familiar, vida privada y vida social? Dado que las mujeres rurales siempre han realizado trabajo productivo no remunerado, no reconocido socialmente como trabajo, ¿qué significado le otorgan a su nueva realidad laboral y familiar y qué satisfacciones o tensiones derivan de ellas? En este estudio se distingue tiempo personal, libre o recreativo, doméstico y laboral, que se analizan a partir del discurso de mujeres rurales seleccionadas.

La bibliografía especializada destaca las dificultades que trabajadores y trabajadoras, en especial éstas últimas, tienen para armonizar sus tiempos de trabajo con los domésticos y cómo el espacio privado y familiar se ha visto afectado por los cambios en la distribución y valoración del tiempo en la sociedad actual. Junto con poner énfasis en la doble carga laboral que afecta a la mujer, restándole tiempo para fines personales, laborales o de participación social y política, ella destaca que la tensión entre trabajo y cuidado doméstico-familiar es inseparable de su distribución entre hombres y mujeres. Esto se resolvió en el pasado con la división sexual del trabajo característica de la primera modernidad, que atribuyó el trabajo productivo a los hombres y el doméstico a las mujeres, ajustándose los tiempos extra-domésticos a partir de la gratuidad del tiempo de la mujer. Al incorporarse la mujer al mercado laboral, su tiempo adquiere valor económico, abriéndose paso una problemática social muy relevante actualmente.

La metodología utilizada en esta investigación fue básicamente de tipo cualitativo, recolectándose la información a través de entrevistas a una muestra intencional de mujeres que trabajan remuneradamente y dueñas de casa en distintas etapas de su vida familiar. Se apoyó con información cuantificada, es decir, registros diarios del tiempo en días laborales y festivos realizados por las mujeres y una muestra de control de varones. Adicionalmente, se utilizaron estadísticas oficiales para describir las características del área del estudio: la comuna de El Carmen, provincia de Ñuble, Región del Bío-Bío.

Entre las principales conclusiones, destaca que la participación de la mujer en el mercado laboral ha traído consigo beneficios en el plano personal, familiar y económico. No obstante, al mismo tiempo constituye una fuente de tensiones, ya que debe conciliar el tiempo de trabajo - familia con escasa o nula ayuda por parte de su cónyuge o pareja. Se aprecia también, en las mujeres un discurso más cercano a lo moderno, sin embargo sus prácticas familiares y domésticas se expresan más cercanas a lo tradicional. Esto se debe a la incomprensión por parte de su pareja, familia y entorno cercano, lo que le genera una insatisfacción personal, ya que, el uso y distribución del tiempo, se torna escaso cuando es destinado para sí misma.

INTRODUCCION¹

Los procesos de globalización y modernización que han impactado a la sociedad chilena, aunque más tardíamente que en los sectores urbanos, están alcanzando también al sector rural, transformando así la ruralidad tradicional. En este contexto, la nueva ruralidad que hoy se observa involucra transformaciones en diversos ámbitos de la realidad, abarcando la estructura productiva, el trabajo, la vida cotidiana y también la vida familiar.

Uno de los cambios más relevantes en las últimas décadas es la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. De acuerdo al último censo, (2002), un 46,7% de las mujeres entre 25 y 54 años participan laboralmente, siendo la tasa de participación laboral femenina de 36% en el país. Esta cifra es todavía muy baja si se compara con países desarrollados, cuyas tasas de participación laboral femenina superan el 70%, e incluso con Asia y América Latina. De hecho, en Chile la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo es relativamente tardía y una de las más bajas de América Latina.

En relación a las mujeres rurales en Chile, ellas siempre han participado en las actividades productivas, como mano de obra no remunerada o a cargo de la huerta y la crianza menor. No obstante, ese trabajo productivo no ha sido reconocido como tal ni socialmente ni en las estadísticas oficiales, aún cuando contribuye a la reproducción y sostenibilidad de la unidad productiva familiar.

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado provoca entonces transformaciones muy significativas en la estructura laboral como también en las estructuras, prácticas y representaciones familiares; las evidencias revisadas en el marco teórico, sugieren que el rol femenino se ha transformado más profundamente que el rol masculino tradicional. En efecto, diversos estudios sobre el uso del tiempo de la mujer evidencian que éstas se ocupan casi en solitario de los hijos y las tareas del hogar, pese a su participación en el mundo laboral, lo que ha implicado que apenas le quede tiempo para destinar a la recreación o a

¹ Esta tesis se inscribe dentro del proyecto Fondecyt 1050723/05, cuya Investigadora Responsable es la Prof. M. Julia Fawaz Y.

actividades personales. En este sentido, las prácticas modernas no han ido acompañadas de transformaciones en los roles tradicionales al interior de las familias. En este sentido, como señala un autor, “la asociación de trabajo, género y tiempo constituye uno de los cócteles teórico–metodológicos que más luz pueden proyectar sobre los problemas del presente” (Prieto, 2007: 2).

Cabe señalar que la incorporación de la mujer al mercado laboral, según evidencias empíricas sobre el tema, tanto en el campo como en la ciudad trae consigo una tensión adicional, relacionada con la reorganización del trabajo productivo y las tareas domésticas, en tanto la tradicional división de roles sexuales –hombre proveedor y mujer en el hogar- se empieza a alterar, dando paso a roles menos definidos frente a nuevas expectativas y nuevos requerimientos.

Esta investigación se propuso conocer el uso y distribución del tiempo de la mujer rural, distinguiendo para ello tiempo personal, tiempo libre, tiempo doméstico y tiempo laboral, examinando desde allí las tensiones y beneficios generados por la participación femenina en el mercado laboral que las propias mujeres perciben. Ello permitirá conocer el balance y/o desbalance entre trabajo remunerado y doméstico y la disponibilidad del tiempo libre y personal para la mujer cuando ella se incorpora a trabajar remuneradamente.

Este estudio constituye una primera aproximación a la temática en Chile y más específicamente en los sectores rurales, puesto que en nuestro país existen pocos estudios sobre esta problemática, y sólo en sectores urbanos. Para aproximarnos a ella, el estudio que aquí se presenta utilizó registros de actividades diarias realizadas por mujeres de la comuna de El Carmen. Se recogió así información sobre la distribución total del tiempo ya sea un día de semana, fin de semana o festivos.

Las proyecciones del presente estudio dicen relación, en primer término, con la posibilidad de replicar estudios de este tipo en otras áreas o realidades sociales, instalando esta aproximación desde el análisis del tiempo, cuya sensación de escasez es tan propia del mundo moderno, afectando incluso la salud de la población. Esto parece importante porque el tiempo es un aspecto de

la vida social inscrito en el ordenamiento mismo de las relaciones entre actividades y sujetos, y por tanto adquiere un significado especial en momentos históricos en que ese ordenamiento sufre profundas mutaciones, como sucede actualmente en las relaciones entre trabajo y vida doméstica, y entre hombres y mujeres que trabajan y atienden los requerimientos familiares. (Prieto, Ramos y Callejo, 2008). La compatibilización de “los tiempos” en la sociedad actual no ha resultado fácil, menos aún para las mujeres, por lo cual se aspira a que estudios como éste permitan orientar las propuestas de intervención con mujeres, colaborando así con el bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de los hogares rurales pobres.

Las motivaciones para la realización de esta investigación radican precisamente en consideraciones como las anteriores y en el interés de su autora por dilucidar ciertas inquietudes respecto a la participación laboral de la mujer rural y la recarga en su tiempo, y adicionalmente contribuir a visibilizar su contribución económica y productiva al interior de la familia, identificando las tensiones y beneficios de la mujer rural en el ámbito personal y familiar. En efecto, contribuir a generar políticas públicas que consideren las formas de reorganizar la vida privada y las nuevas representaciones de ser mujer en la actualidad, a partir del análisis del uso del tiempo dentro y fuera del hogar de la mujer rural, como un aspecto relevante y pertinente.

En este informe se presenta en primer término planteamiento del problema, donde se exponen las preguntas que orientaron la investigación, y los antecedentes del área de estudio. El Capítulo II da cuenta del objetivo general y específicos que guiaron el estudio realizado. En el Capítulo III se encontrará el marco teórico que aporta elementos para analizar la información obtenida. En este punto se elaboran cuatro dimensiones que sustentan teóricamente y conforman nuestro objeto de estudio: modernización y ruralidad; mujer, familia y trabajo; uso del tiempo y las representaciones sociales de las mujeres rurales. La Metodología de la investigación se encuentra expuesta en el Capítulo IV, donde se especifica el carácter de la investigación, tipo de estudio, unidad de análisis, muestra, técnica de recolección de datos, las consideraciones del trabajo de campo y las categorías

de análisis. El Capítulo V contiene el análisis de resultados e interpretación de datos, y finalmente se desprenden las conclusiones y propuestas, presentadas en el apartado número VI y VII respectivamente. Por último, en el Capítulo VIII y IX contempla la Bibliografía y Anexos respectivamente.

CAPITULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 AREA DEL ESTUDIO

El contexto espacial del estudio corresponde a la comuna de El Carmen; ubicada en la Provincia de Ñuble, Región del Bío-Bío. Ella está incluida en el denominado Territorio *Riego del Canal Laja-Diguillín*, uno de los tres territorios de planificación en los que está estructurada la provincia de Ñuble (Estrategia Regional de Desarrollo 2000-2006).

a) Características sociodemográficas.

El territorio de Riego del Canal Laja-Diguillín incluye las comunas de Pinto, San Ignacio, El Carmen, Chillán Viejo, Bulnes, Pemuco y Yungay. De acuerdo al INE (2005), la población estimada en el territorio ese año fue de 113.207 habitantes, y la población proyectada para el 2010 será de 117.383 habitantes. De acuerdo al Censo de 2002, la población de El Carmen, es de 7.819 habitantes. En los sectores urbanos predominan los hombres y en lo rural las mujeres, siendo la diferencia de un 8%.²

Cuadro 1. Población comuna de El Carmen

	Rural	Porcentaje	Urbano	Porcentaje	Total
Hombres	4.216	54%	1.871	46%	6.087
Mujeres	3.603	46%	2.192	54%	5.795
Ambos Sexos	7.819	65%	4.063	35%	11.882

Fuente: Censo 2002, INE

² Se considera población rural aquella que vive en entidades pobladas de hasta 1.000 habitantes, o entre 1.001 y 2000 habitantes en que menos del 50% de la población económicamente activa desempeñe actividades secundarias o terciarias (Glosario, Censo 2002). En el informe **Desarrollo Humano en Chile Rural** (PNUD, 2008), el PNUD propone un criterio diferente para definir la ruralidad, ampliando el concepto e incorporando no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales que tejen redes de comunicación e intercambio con ellos. Ello aumentaría en cerca de tres veces la cantidad de población hoy considerada rural con las definiciones oficiales.

El país ha mejorado sustancialmente los niveles de pobreza e indigencia en los últimos años, tanto a nivel urbano como rural y en todas las regiones del país, produciéndose en el 2006 un punto de inflexión, puesto que por primera vez la pobreza rural es menor que la urbana, 12,3% y 14% respectivamente. No obstante, estos avances no significan que las brechas rural/urbanas se hayan superado. Persisten rezagos en diversos indicadores de calidad de vida, niveles de ingreso autónomo, escolaridad y capacidades para enfrentar el mundo globalizado, lo que varía en distintas regiones del país.

Es así como en el Territorio Laja-Diguillín persisten altos índices de pobreza, destacando San Ignacio y El Carmen. Esta última es la segunda comuna más pobre del país, posee un cuarto de su población en situación de pobreza y el 14.2% en situación de indigencia, muy por encima de la provincia, con un 5.7% y del país, 3.2%. (CASEN 2006).

Cuadro 2. Características Sociodemográficas de El Carmen, Provincia de Ñuble y país.

	El Carmen	Prov. de Ñuble	País
Población Total (Censo 2002)	11.882	438.103	15.116.435
Población Urbana	35%	65.2%	86.6%
Población Rural	65%	35.0%	13.4%
Pobreza (Casen 2006)	23.9%	22.0%	13.7%
Indigencia (Casen 2006)	14.2%	5.7%	3.2%
Analfabetismo (Casen 2006)	8.74%	8.4%	4.0%

Fuente: Elaborado en base al Censo de Población 2002 (INE) y de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, 2006.

b) Características económicas y productivas.

En la comuna de El Carmen la agricultura es la actividad económica más importante, aunque se aprecia la importancia creciente de otras actividades productivas, como servicios, comercio y construcción, lo que es concordante con la creciente heterogeneidad del sector rural en la actualidad. La agricultura es también la rama que más aporta a la generación de empleos, aunque es el que más puestos de trabajo pierde en la última década, bajando el promedio de personas ocupadas en casi un 40% entre 1992 y 2002. Las últimas cifras de empleo muestran ligeros aumentos, ligados principalmente a la incorporación de la mujer al mercado laboral. De hecho, la participación laboral femenina aumenta en el sector rural y en la agricultura, disminuyendo al mismo tiempo la población masculina ocupada en esta actividad (INE, 1992 y 2002). Ello generará cambios significativos no sólo en la estructura laboral, sino también en los roles de género tradicionales y en las relaciones al interior de la familia.

En El Carmen predominan los pequeños productores, que constituyen el 93% de todas las explotaciones de la comuna, las que sólo ocupan el 43% de la superficie. Esto significa que hay una importante concentración de la tierra, al mismo tiempo que explica en gran medida los altos porcentajes de pobreza de la comuna. (Censo Agropecuario, 2007)

1.2 EL PROBLEMA

La sociedad chilena ha experimentado transformaciones importantes en las últimas décadas, producto principalmente de los crecientes procesos de globalización y apertura, y de una fuerte y desigual modernización de la sociedad. El escenario en el que se desenvuelve el sector rural, por lo tanto, se ha transformado radicalmente, lo que hace sentir sus efectos, positivos y/o negativos, en todos los ámbitos de la vida.

En efecto, en concordancia con el resto del país, en el sector rural se aprecia un importante proceso de modernización, que se expresa en mejoramientos en las condiciones de vida de la población, una acentuada disminución de la pobreza, mejores niveles de conectividad (camino, medios de movilización, acceso a

telefonía rural y móvil), incremento de los niveles educacionales, transformación de la estructura ocupacional y un conjunto de reestructuraciones productivas y en la vida cotidiana de los habitantes rurales. En síntesis, se acentúan mutaciones de índole territorial, productiva, económica, tecnológica, social y cultural, con ritmos distintos en diferentes áreas del país, dando paso a una realidad muy diferente a la del pasado, incluso a la de hace sólo un par de décadas atrás (Pérez, 2005, Gómez, 2002; Fawaz y Silva 2005).

Entre estas transformaciones destaca la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, no obstante lo cual la tasa de participación femenina se mantiene muy por debajo de los estándares internacionales, situación aún más clara en el medio rural. La evidencia empírica muestra que la incorporación de la mujer al mercado laboral tiene efectos importantes en varias dimensiones de la vida familiar, como los ingresos y la calidad de vida de la familia y las relaciones de género al interior del hogar. También han sido reconocidos los efectos positivos del trabajo femenino a nivel personal, ya que mejora la autoestima de la mujer, le otorga mayor independencia y autonomía por el control de recursos económicos propios y mayor libertad de desplazamientos, entre otros. Pero en forma paralela trae consigo tensiones personales y familiares que se expresan tanto en las prácticas familiares, como en las percepciones y representaciones de los miembros del grupo familiar, incluida la propia mujer (García y Oliveira, 2005; Larrañaga, 2006; Fawaz y Soto, 2007; SERNAM, 2004).

Los estudios sobre la familia referidos a esta problemática han otorgado gran atención a la transición desde un modelo de familia de proveedor único, o de “roles complementarios”, a un modelo de dos proveedores o “familia colaborativa”, destacando los aspectos positivos y las tensiones derivadas de cada uno de ellos. Cuando el foco de atención es la mujer o el trabajo doméstico, tienden a destacar el cambio que ha experimentado el rol tradicional de la mujer dueña de casa, sujeta en la nueva situación a una “doble jornada”, y ponen énfasis en que la incorporación de la mujer a la fuerza laboral no ha ido acompañada de un cambio similar en la división del trabajo doméstico.

Tradicionalmente las tensiones personales y familiares originadas por la distribución del tiempo entre hombre y mujer se resolvieron con la división sexual del trabajo, basado en un modelo rígido de roles femeninos y masculinos, con especializaciones claramente diferenciadas: Hombre, responsable del trabajo productivo y Mujer, responsable del trabajo reproductivo, asumiendo casi en exclusividad las actividades de cuidado y crianza de los hijos y del hogar. La manera de emplear el tiempo por parte de los varones y las mujeres está condicionada por esta división del trabajo al interior del hogar y la dedicación creciente del tiempo del hombre proveedor al trabajo, rasgo acentuado en las sociedades contemporáneas, que se regula por un ajuste en el tiempo de la mujer. Es decir, el tiempo de la mujer se flexibiliza pues se considera que no tiene valor económico, y se adapta a los ritmos de la distribución del tiempo del hombre proveedor.

En la actualidad, las tendencias predominantes ponen énfasis en la igualdad de derechos de género y, en el ámbito laboral, fomentan la incorporación de la mujer al mercado laboral, tanto por los beneficios asociados a nivel personal como por ser un mecanismo eficiente de superación de situaciones de pobreza. Se “valoriza” así el tiempo de la mujer, pero al mismo tiempo surgen nuevas tensiones que se expresan tanto a nivel de las estructuras y prácticas al interior de la familia, incluidas la definición de los roles sexuales, como también a nivel de las imágenes y representaciones que se construyen y reconstruyen para dar sentido a las nuevas realidades vivenciadas. (Alvaro, 1995; Catoriadis, 1999; Prieto, 2008).

En otras palabras, junto a los significativos cambios sociales producto de la modernización de la sociedad y globalización, se instalan nuevas estructuras familiares, nuevas maneras de ser mujer en el campo y renovadas imágenes y representaciones familiares, generándose una coexistencia de estructuras y prácticas familiares en la que unos modelos de familia se debilitan y otras asumen mayor presencia.

1.3 JUSTIFICACION

Pocos estudios han abordado la problemática del uso del tiempo en Chile, menos aún en el área rural, preocupación que en la actualidad, precisamente por lo que se hacía notar en la Introducción, está siendo incorporada en estudios nacionales y en estadísticas oficiales, como el INE. Esta investigación exploró la cotidianeidad de las familias rurales desde la perspectiva del uso del tiempo, como también las representaciones de las mujeres respecto a esta nueva realidad que vivencian, precisamente porque la falta de estudios en temáticas como las aquí planteadas requiere acceder a los marcos culturales subjetivados, para entender el impacto de las nuevas tendencias productivas y laborales de la mujer en las estructuras familiares y en los patrones culturales de los habitantes rurales.

Esta investigación combina entonces las perspectivas cualitativa y cuantitativa, cuya complementación apuntaría a hacer comprensible para el investigador la realidad objeto de estudio, reconociendo la trama cultural de las mujeres rurales.

1.4 PREGUNTAS DE INVESTIGACION

a) Pregunta General:

1. ¿Cuál es el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales de la comuna de El Carmen y los factores que inciden en tal uso y distribución?

b) Preguntas Específicas:

1. ¿Cuáles son las principales tendencias que caracterizan a la ruralidad actual de Ñuble y a las familias rurales?
2. ¿Cuál es la distribución del tiempo según género?
3. ¿Cuáles son los factores que inciden en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales que trabajan remuneradamente y aquellas que permanecen en sus roles tradicionales?

4. ¿Cuáles son las tensiones y beneficios de las mujeres rurales generadas por la participación en el mercado laboral, desde las subjetividades que vivencian en la actualidad?

1.5 SUPUESTOS

Se postula que las nuevas prácticas laborales de la mujer rural traen como consecuencia beneficios para las mujeres en el plano personal, familiar y económico, pero que al mismo tiempo constituyen una fuente de tensiones que trascienden el tema de la “doble jornada” y se expresan en transformaciones en las prácticas familiares y domésticas, en la definición y redefinición de los roles sexuales, en las relaciones intrafamiliares y en la distribución y uso del tiempo.

Un segundo supuesto es que dado que el tiempo es un aspecto de la vida social que regula de alguna manera las relaciones entre los sujetos y sus distintas actividades, éste adquiere un significado especial en momentos históricos en los que dicho ordenamiento sufre cambios profundos, como sucede actualmente en las relaciones entre trabajo y vida doméstica, y entre hombres y mujeres que trabajan y atienden los requerimientos de la vida familiar. (Prieto, Ramos y Callejo, 2008).

Una tercera premisa que enmarca este estudio es que existe una hibridación en los sujetos, tanto en sus prácticas como en sus representaciones, en la medida que intentan dar sentido a lo que fue su vida tradicional, el presente parcialmente modernizado y las expectativas de un futuro modernizado. En esta perspectiva es que la incorporación laboral femenina trae consigo tensiones personales y familiares, y las representaciones sociales de las mujeres rurales lo expresan, “hibridación” tendiente a armonizar la coexistencia de un modelo rígido y estereotipado de los roles femenino y masculino con un modelo de conciliación y responsabilidad compartida por parte del hombre y la mujer.

CAPITULO II OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.

1. OBJETIVO GENERAL

El objetivo general del estudio fue establecer el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales de la comuna de El Carmen y los factores asociados a tal uso y distribución.

2. OBJETIVOS ESPECIFICOS

Este análisis, se realizó a través del registro y análisis del uso y distribución del tiempo por parte de mujeres rurales, que trabajan remuneradamente y dueñas de casa. Adicionalmente se recogieron y analizaron las interpretaciones y representaciones que ellas elaboran respecto a los procesos que vivencian en la actualidad y a los efectos de su incorporación al mercado laboral. Asimismo, para el logro de este objetivo, se definieron los siguientes objetivos específicos:

1. Contextualizar el problema en función de las principales tendencias que caracterizan a la ruralidad actual de Ñuble y a las familias rurales.
2. Establecer la distribución y uso del tiempo de la mujer rural.
3. Identificar los factores que influyen en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales que trabajan remuneradamente y de aquellas que permanecen en sus roles tradicionales.
4. Describir las tensiones y beneficios de las mujeres rurales generadas por la participación en el mercado laboral, desde las subjetividades que vivencian en la actualidad.

CAPITULO III MARCO TEORICO

Estudiar el uso del tiempo aporta una nueva perspectiva sobre el trabajo: sobre los procesos de empleo y producción, sobre las relaciones de poder y desigualdad y, se podría agregar, respecto a las crecientes dificultades que tienen las personas, en especial las mujeres, para compatibilizar sus tiempos de trabajo y sus tiempos de vida doméstico-familiar. Se aprecia una queja generalizada sobre lo difícil que es lograrlo, viviendo a menudo la mujer con culpabilidad, recargo (“doble jornada”) y tensión en su participación en la vida laboral. De manera que a esta “doble jornada”, que tiene relación con el desempeño de las mujeres en la esfera pública y privada, se suma la “doble tensión”, que les provoca el proceso de cambios culturales, lo que ha significado que las mujeres vivan los cambios en su rol como un proceso muy tenso y conflictivo, llegando a afirmarse que *“construirse como individuo hoy es doblemente difícil para una mujer”*. (PNUD, 2002: 217)

No hay duda, entonces, que estamos frente a un problema social de primer orden, que pone de manifiesto la relevancia del tiempo para la comprensión de las sociedades modernas.

Se abordará esta temática, a partir de cinco dimensiones que nos ayudan a la problematización social del tiempo y construyen el objeto de estudio: **una nueva ruralidad** que, producto de los procesos de modernización y globalización, instala nuevas prácticas y nuevas maneras de significar y pensar la ruralidad, la modernidad, el trabajo y la familia. Una segunda dimensión tiene que ver con la **creciente visibilidad de la mujer en el mundo del trabajo** que induce transformaciones importantes a nivel personal y en las prácticas familiares rurales. Una tercera dimensión se ubica en el plano de la vida privada: **una estructura familiar** que se transforma, siguiendo las tendencias nacionales, pero con especificidades y ritmos propios del contexto rural; la cuarta dimensión se refiere al **uso y distribución del tiempo de la mujer** que trabaja remuneradamente y los nuevos acomodos entre trabajo productivo y trabajo reproductivo y, por último, la quinta dimensión se refiere a las **representaciones y significaciones** que la mujer construye en relación a las situaciones que hoy

vivencia, a través de las cuales establece procesos de identificación y diferenciación. Estas dimensiones requieren incluir perspectivas objetivas y subjetivas de análisis, para abordar las nuevas configuraciones del tiempo de trabajo y tiempo de “vida personal”, y cómo dichos cambios inciden en la vida doméstico-familiar de las mujeres rurales.

3.1 MODERNIZACIÓN Y RURALIDAD

Las nuevas dinámicas de la familia rural no ocurren en el vacío, por lo tanto no son independientes de las tendencias de la sociedad chilena en general y del sector rural en particular, como tampoco de las subjetividades y representaciones que acompañan estos nuevos procesos. Es por lo tanto importante situar nuestro estudio dentro de los procesos de modernización y globalización que caracterizan a la sociedad chilena en las últimas décadas.

El proceso de modernización ha involucrado a todas las estructuras de la sociedad y tiene una estrecha relación con los procesos de globalización que se dan a nivel mundial. Las transformaciones en los distintos ámbitos de la vida social, han distinguido un parámetro distinto a lo tradicional y que se contextualiza entre otros, en formas democráticas de gobierno, consolidación de la economía capitalista mundial, industrialización, división avanzada del trabajo, cambios a nivel familiar y del propio individuo como sujeto social. (Castells, 2002, 2004; Tironi; 2003; Morandé, 2005)

A mediados de 1970 se inicia en Chile el proceso de apertura económica, profundizado por acuerdos comerciales sucesivos, otorgando dinamismo al crecimiento económico y modernización en la sociedad. En contraste con el resto de América Latina, Chile en las últimas décadas experimenta un crecimiento económico sostenido, una notoria disminución de la pobreza, tanto en sus sectores urbanos como rurales, y un crecimiento de los niveles de competitividad de su economía, acompañado de un progreso notable en el nivel educativo. (INE, 2002; Tironi y otros, 2003; Castells, 2005).

Este proceso de modernización se vivió más tardíamente en los sectores rurales; no obstante lo cual hoy se aprecian grandes transformaciones en el campo, expresadas en cambios en todos los ámbitos de la vida, desde el trabajo, la estructura productiva y perfil ocupacional, hasta la estructura social, patrones culturales y los hábitos de vida en el campo. Así, la ruralidad actual se ha ido progresivamente alejando de las características tradicionalmente asociadas al campo, y también de las concepciones asociadas a lo rural en el pasado, precisamente porque se articula con un contexto globalizado.

Tradicionalmente, el mundo rural se ha asociado con actividades agrícolas primarias y alta homogeneidad de la población. Desde otra perspectiva, se ha relacionado con la concepción de comunidad, en donde residen tradiciones y valores profundos de la sociedad, como la solidaridad y la cooperación; o por el contrario, con lo tosco, burdo, atrasado. La concepción de lo rural tradicionalmente estaba basada en esquemas simples y dicotómicos de la diferenciación del campo y la ciudad.

De acuerdo a Fawaz (2005), en la actualidad los sectores rurales manifiestan rasgos cualitativamente diferentes a los tradicionales, lo que ha sido conceptualizado como una *“nueva ruralidad”*, concepto que ha cobrado fuerza en América Latina y Europa en las últimas décadas. Se emplea para dar cuenta y explicar los nuevos fenómenos que allí ocurren, superando el análisis dicotómico de lo rural y lo urbano como polos opuestos y destacando los vínculos e interacciones que acortan la distancia entre ambos. Es así como se reconoce la interdependencia entre un espacio y otro, tanto en los tipos y modalidad de actividades productivas y empleo, como en el entrelazamiento y complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas. Aún así, la agricultura sigue siendo la actividad más importante tanto como generadora de ingresos como de ocupación de buena parte de la población rural, aunque la articulación al mercado internacional ha estado marcada por asimetrías, que impactan de manera negativa a muchos agricultores. (Valdés, 2007; Campaña, 2005; Pérez E., 2005).

La “nueva ruralidad” se caracteriza por la disminución de las grandes diferencias sociodemográficas que existían entre la población rural y urbana, generándose una creciente interrelación entre ambos espacios, facilitada por el creciente acceso de la población rural a electrificación, medios de comunicación y a una mejor infraestructura vial, acelerándose los procesos de cambio cultural. Persisten, no obstante, diferencias en la situación socioeconómica de la población y en su calidad de vida, con mayores porcentajes de pobreza e indigencia, índices de desarrollo humano más bajos y rezagos en niveles educacionales y calificación de la mano de obra.

Enfatiza la nueva ruralidad el concepto de multifuncionalidad del territorio, el reconocimiento de la pluriactividad y de la importancia de los ingresos extraprediales para la preservación de las economías rurales y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que se profundiza a partir de la intervención neoliberal en el campo y el creciente proceso de agroindustrialización, que implica nuevos actores y prácticas en el sector. Una clara expresión de ello son las mujeres temporeras, que prestan servicios como asalariadas por temporadas, para actividades específicas. Esta temporalidad, como forma de empleo, produce una dinámica de movilidad laboral entre el sector rural y la urbe que abre y derriba fronteras, creando polos de alta concentración demográfica y zonas deprimidas y, paralelamente, condiciones para que la fuerza de trabajo sea heterogénea, tanto en sus orígenes como en su constitución social y cultural. (Salas, 1996).

Según este mismo autor, la profundidad de esta “modernización”, debe ser reubicada en los procesos de desestructuración y reconstrucción de la ruralidad, y en cómo se resignifican los actores y los lugares, porque ya no se trata de un mundo que les pertenece en exclusiva a los antiguos campesinos o al antiguo patrón, sino que se integran otros actores, como la mujer, los jornaleros, los trabajadores temporales y actividades rurales no agrícolas.

La nueva visión de lo rural, como señala Pérez (2005), admite también la trascendental importancia del manejo, uso y conservación de los recursos naturales, así como el reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía de las áreas rurales y construir un proyecto de

desarrollo más sostenible. Asimismo, el reconocimiento del uso del paisaje natural como espacio para el turismo rural, el ocio y para el logro de una mejor calidad de vida es un elemento que ha cobrado vigencia en estas nuevas concepciones de lo rural.

En efecto, lo rural trasciende lo puramente agrícola, aún cuando éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. Por lo tanto, la distinción rural/urbana no se puede entender como dos polos diferentes y opuestos, sino como realidades que se han alterado o coincidido por procesos de interpenetración e influencia mutua. Por lo tanto, esta distinción no se puede establecer sobre la base de características o atributos intrínsecos a cada una de ellos, sino por el lugar que cada espacio ocupa en el proceso global de división social del trabajo, enfatizándose que lo rural y urbano definen un complejo de continuidades y rupturas (López-Casero, 1989).

Consecuentemente, esto significa, en términos de la división de tareas, la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales y la emergencia de nuevas actividades rurales no agrícolas, como también nuevas superficies de contacto de lo rural y de lo urbano. Sin embargo, persiste una mayor centralidad de lo urbano, basada en una integración subordinada de lo rural a lo nacional.

3.2 MUJER, FAMILIA Y TRABAJO

De acuerdo al Censo 2002, los hogares rurales constituyen el 20% de los hogares el país. Aunque ha disminuido la población rural del país, todavía la mayor parte de los hogares de menor bienestar socioeconómico (828.285 hogares, equivalente a un 52,4%), reside prioritariamente en zonas rurales y con mayor concentración en las regiones VIII, IX y X. En Chile, así como en el contexto latinoamericano, los vaivenes de la globalización y de la modernización han afectado la estructura y funcionamiento de las familias, intensificando su diversidad y generando tensiones en la vida privada de las familias e individuos. (Arriagada, 2005). Producto de los procesos de globalización y modernización de

la sociedad, las familias chilenas han cambiado en su estructura, en la forma de organizarse y en la imagen que construyen sus miembros, a partir centralmente de la percepción de que las relaciones al interior de la familia y en la sociedad se han vuelto más complejas y por ende más problemáticas.

Los cambios sociales, económicos y culturales han incidido en las relaciones internas de las familias, en las mentalidades y las prácticas sociales, al coexistir lo nuevo - mayor autonomía, posibilidad de optar en cuanto a la maternidad, independencia económica femenina- con lo antiguo: la dependencia de la división por sexo del trabajo doméstico. Adicionalmente, las políticas sociales y las disposiciones legales irrumpen al interior de lo considerado como vida privada.

Las familias rurales, por su parte, muestran tendencias similares a las urbanas, aunque con rezagos (PNUD, 2002; Ambrosio, 2005; Fawaz y Soto, 2007). La familia, fundada en relaciones de parentesco, es considerada como institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a la reproducción y a la sexualidad. Incluye la convivencia cotidiana que significa un hogar y un techo, una economía compartida, una domesticidad colectiva y un sustrato cotidiano. En suma, como afirma Jelin (1998:98), la familia “es una instancia mediadora entre la estructura social en un momento histórico dado y el futuro de esa estructura social. Sin intervenciones externas, tiende a transmitir y reforzar patrones de desigualdad existentes; su accionar formador, en un sentido más equitativo, requiere de una acción afirmativa por parte del Estado y de otras instancias colectivas.”

Pero es necesario también considerar las transformaciones familiares desde un análisis cultural, lo que implica considerar las formas simbólicas a través de las cuales las personas perciben la familia en la sociedad. Según Geertz (1991), la familia entonces puede ser entendida como un sistema de símbolos que opera como un conjunto de significaciones, que da sentido a los individuos y que contribuye al funcionamiento social. Los cambios experimentados pueden registrarse en las prácticas y también en los imaginarios y representaciones. De

acuerdo a Silva (2001) los imaginarios “apuntan a una categoría que se refiere a la experiencia humana de construir percepciones desde donde somos sociales”, adquiriendo la imagen mental, materia prima del imaginario, su forma social en la medida que se comunica, que se comparte con otros; es decir tiene existencia colectiva, como plantea Vergara (2001) . En este sentido, el espacio imaginal es una dimensión contigua a lo real, es diferente a lo fantasioso o a la mentira. Del mismo modo, las representaciones, son estructuras simbólicas encargadas de atribuir sentido a la realidad y orientar los comportamientos de los seres humanos que las sustentan. Son transmitidas a través del proceso de socialización de generación en generación. (Fawaz J. y Soto P., 2005).

En esta misma línea argumental, de acuerdo a Bourdieu (1997), el concepto de familia aparece como la más natural de las categorías sociales, porque ha sido transmitida y adquirida en el seno mismo de una familia en el proceso de socialización primaria. Y precisamente por ello actuará como modelo a todos los cuerpos sociales, puesto que la categoría de lo familiar funciona, en los *habitus*³, como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social en general, y de la familia como cuerpo particular. Nada parece más natural que la familia; de hecho, esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal, dado que la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y acciones que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Así, según Bourdieu (1997:131), la familia es una ficción bien fundada, “es un principio de construcción a la vez inmanente a los individuos (en tanto colectivo incorporado) y que a la vez trasciende, ya que lo encuentran bajo la forma de objetividad en todos los demás”.

³ El *habitus*, es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también, un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones.

En la actualidad, lo que primará en relación con las familias será el aumento de la diversidad, y crecientemente la definición de los papeles al interior de las familias ya no serán determinados por tradición, sino que se negociarán. El aumento de la autonomía femenina marcará el proceso del reparto del trabajo tanto fuera como dentro del hogar, forzando el compartir las tareas domésticas y el ejercicio de las funciones de la paternidad y de la maternidad.

En este contexto, en la sociedad chilena ha predominado la concepción de la división sexual del trabajo (roles masculino/femenino diferenciados claramente). De acuerdo a Yáñez (2004), la Revolución Industrial dio lugar a un cambio fundamental, la separación tajante entre lugar de trabajo y lugar de residencia familiar. La tensión entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico reproductivo, se resuelve en la sociedad industrial con la división sexual del trabajo, que ubica a la mujer en el hogar y al hombre en el espacio laboral, separado del espacio doméstico.

De acuerdo a Oyarzún (2005), la división sexual del trabajo nos remite a la noción tendiente a asociar a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura, que legitima la concentración de las mujeres en los ámbitos del cuidado, ya sea de la vida, de la salud o previsión, y vinculadas al crecimiento y desarrollo de los sujetos desde que nacen. En los hechos, ese “natural femenino”, lejos de ser percibido como equivalente a lo cultural, se sitúa en una relación valórica de inferioridad, contraviniendo el Principio de Equivalencia (Lagarde, 1988). Asimismo, este autor señala que la construcción simbólica e imaginaria de la diferencia sexual se expresa en representaciones modeladas de la femineidad y la masculinidad, los que afectan lo individual y lo colectivo, lo consciente y lo inconsciente, la producción material e inmaterial, lo privado y lo público.

El género ha organizado un reparto entre trabajo productivo/público/masculino y reproductivo/privado/femenino, lo que ha constituido relaciones de género que reproducen las desigualdades existentes y que sustentan el orden económico-social e inciden en su evolución. De acuerdo a

Molina (2001), uno de los primeros antecedentes del concepto género se encuentra en “El Segundo Sexo”, de Simone de Beauvoir, cuando afirma “una no nace, sino que se hace mujer”. El género designa las construcciones sociales, culturales y simbólicas que las sociedades han generado alrededor de las diferencias sexuales. El fundamento que da sentido al concepto está dado en la afirmación de que es la cultura, y no la biología, lo que determina en cada sociedad lo que es propio y aceptado para hombres y mujeres, sus roles, posiciones sociales, expectativas y conductas, dando origen a las “identidades” femeninas y masculinas. La concepción de familia y los sistemas de sexo-género⁴, operan desde la lógica de la “naturalización”.

La incorporación paulatina de la mujer al mercado laboral ha implicado una sobrecarga de trabajo para la mujer al intentar compatibilizar los intereses familiares con los personales; si bien la inserción de la mujer al mundo laboral ha generado una co - provisión económica del hogar y por ende mejoras en los estándares de vida de las familias, esta no ha significado un reparto de responsabilidades más equitativas, aunque sí un mejoramiento de las oportunidades de autonomía y desarrollo. No obstante pareciera que en las nuevas generaciones se produce un reparto más equitativo o negociación de las responsabilidades y que las expectativas e intereses personales superan a veces los intereses familiares.

Valdés y Araujo (1999), entre otros autores, reconocen que las mujeres rurales en Chile siempre han participado en las actividades de producción. En la época hacendal, la unidad familiar se constituía en sí misma como una unidad productiva. Las tareas de la mujer incluían desde el trabajo derivado del cumplimiento de la “obligación” de participar en el trabajo en las tierras cedidas por el hacendado al inquilino, hasta las tareas domésticas que incluían el trabajo hortícola que servía para la manutención familiar. No obstante, esta participación

⁴ La expresión “sistema sexo/género” ha sido utilizada por la antropóloga norteamericana Gayle Rubin, como forma de oponerse al término Patriarcado. En tanto, estas construcciones resultan ordenadoras y organizadoras del mundo conforman sistemas de sexo- género, << [...] es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas>> (Rubin, 1996:37).

en las actividades productivas no significó un reconocimiento de ella en tanto sujeto de la producción, en el sentido de sujeto contractual. De este modo, las tareas desarrolladas en el ámbito de la producción se desdibujaron tras la presencia nítida del jefe de familia, detentor del poder en la organización productiva familiar.

Por tanto, la presencia de la mujer rural en el trabajo productivo no resulta extraña, sin embargo, obedece a características específicas. Esta se define en función de su posición subordinada (al igual que el resto del grupo familiar) respecto del jefe de familia. A pesar de hacer parte del proceso de producción, ella se encuentra “recubierta”, debido a que la marca que se inscribe en lo simbólico del lado de la producción y de la propiedad es una marca masculina.

El “afuera” está asociado a lo masculino, se puede vincular inicialmente más bien a la idea de distancia que, por un lado se puede entender en términos estrictamente físicos, pero también una distancia marcada simbólicamente por la prohibición del acceso a estos espacios masculinos a las mujeres. El dentro, referido al ámbito doméstico constituye el espacio privilegiado en que se enmarcan a las mujeres, de cercanía. En términos concretos se refiere al cerca, ya sea de sus casas, o de las casas patronales. Pero la cercanía también apunta a la proximidad permanente en términos simbólicos de aquellos espacios femeninos que se vinculan a la reproducción y a una lógica de cuidado.

En los comienzos del proceso de expansión de la fruticultura, las mujeres concurrían al trabajo de temporada en un contexto de cesantía masculina y de la crisis que generó la reconversión agrícola. Lo que produjo que la condición de asalariadas se definiera por la discontinuidad (trabajo de temporada) y precariedad. En este contexto, el trabajo femenino resultaba, obviamente, un imperativo, pues involucraba la solución a los problemas básicos de subsistencia que encaraban las familias campesinas.

De acuerdo a Tilly (1987), la incorporación de la mujer a la asalarización, tanto para hombres y mujeres tiene una significación de “ayuda” al marido, constituyéndose en una estrategia familiar. Sin embargo, los modos en que se

estructuran y representan se modifican, pues el trabajo se incorpora en calidad de “estrategia económica familiar en vía de adaptarse a las condiciones modificadas”.

Las nuevas situaciones laborales rompen las tutelas de antaño, el paternalismo establecido en el vínculo social del inquilinaje sostenido por la mediación masculina respecto del trabajo de mujeres. No obstante, existe la presencia de dos elementos nuevos: *la falta de mediación masculina en el establecimiento del vínculo laboral y la aparición del dinero por la relación salarial femenina*. Estos van configurando un nuevo escenario en el que surgen formas alternativas de ordenamiento de lo privado, ya que el trabajador o trabajadora puede liberarse a partir de esos dos elementos básicos de la sociedad tradicional: la dependencia familiar y la dependencia económica. (Valdés y Araujo, 1999; Castells, 1998).

A pesar del reconocimiento de las ventajas económicas del trabajo de las mujeres, la presencia del dinero es vista como una amenaza para quienes detentan la posición de jefes de familia. La figura masculina se siente en peligro, ya que ha ejercido casi en forma absoluta la autoridad y el poder en el seno familiar. Se reconoce en él un medio para obtener poder y capacidad de decisión, lo que alteraría la estabilidad y el orden doméstico familiar tradicional.

De acuerdo a Fawaz J., y Soto P., (2007) la imagen de la mujer que trabaja fuera de la casa en sectores rurales sigue rodeada de mitos, como descuido del hogar, del marido y de los hijos. La incorporación de las mujeres al trabajo, instala nuevas valoraciones, emociones, afectos, que cambian la realidad actual de los escenarios familiares rurales y actualiza la relación entre trabajo productivo y reproductivo. La valoración de sí mismas va acompañada en las mujeres que trabajan de la posición que asumen en la familia, donde se transforma su status, sin embargo “las preocupaciones por la reproducción social son una constante en los discursos”. Las autoras señalan que se podría hablar de una especie de *hibridación identitaria*, “formas nuevas de ser mujer se mezclan con retazos que aún no se abandonan en cuanto figuras vistas e idealizadas”.

Según Gubbins (2003), las mujeres son las principales responsables de su grupo familiar en los hogares con menor bienestar socioeconómico: sea porque

sus parejas han debido partir a otras regiones buscando mejores oportunidades económicas para sus familias y quedan entonces a cargo de sus hijos e hijas, particularmente en zonas rurales del país; sea porque la misma pobreza genera un impacto tal que impide concretar proyectos de pareja de largo plazo y compartir así las responsabilidades familiares. La mujer a cargo de un hogar enfrenta aún mayores barreras de entrada a empleos de mayores ingresos que los varones, siendo la dificultad de combinar trabajo remunerado con las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas una de ellas. Ellas parecen estar atrapadas en una situación de gran complejidad: o trabajan y mejoran sus condiciones económicas en un contexto de oferta laboral de precarios ingresos e insuficientes sistemas de apoyo al cuidado de sus hijos; o responden a las expectativas sociales y se dedican a los quehaceres domésticos, reduciendo al máximo sus oportunidades de superar la situación en la que se encuentran.

Tampoco se ve una solución clara a través de la flexibilización laboral, entre otras razones porque, si bien podría conciliar el trabajo familiar con el remunerado, lo cierto es que este modelo está acarreado otros problemas, porque va asociado a un alto nivel de exigencias, combinado con remuneraciones fijas bajas lo que induce a alargar la jornada. (Expansiva, 2007; Díaz y Todazo, 2005).

Otro factor mencionado en la literatura especializada es que el ciclo vital de la familia es un factor que incide en la incorporación de la mujer al mundo laboral y en la división sexual del trabajo al interior de la familia, en tanto afectan las dinámicas del grupo familiar, las continuidades y cambios en las relaciones de género y de generaciones al interior de las familias (Larrañaga, Valenzuela, (2006); Arriagada, (2002). Los cambios demográficos significativos, en especial el descenso de las tasas de natalidad han afectado la distribución de las familias en las distintas etapas del ciclo de vida familiar.

Las etapas por las que pueden transitar los hogares familiares, se basan en una tipología esencialmente empírica y corresponde a un corte en el tiempo, que pretende aproximarse a las distinciones conceptuales de la etapa de inicio de la familia (empiezan a nacer los hijos), la de consolidación (dejan de nacer los hijos) y finalmente la de salida de los hijos (los hijos se van o pasan a constituir hogares

distintos). (Arriagada, 2002). Esta tipología se basa en la edad del hijo menor, teniendo presente que son los hijos menores los que demandan mayor trabajo doméstico en los hogares, y supone la reproducción como elemento necesario y relevante. La clasificación reconoce 5 etapas:

0. Pareja Joven sin hijos: parejas que no han tenido hijos y en la cual la mujer tiene menos de 40 años.

1. Ciclo de inicio de la familia: corresponde a familias que sólo tienen hijos menores de 6 años.

2. Ciclo de expansión o crecimiento: corresponde a familias cuyos hijos menores tienen 12 años y menos.⁵

3. Ciclo de consolidación y salida: familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más.

4. Pareja mayor sin hijos (nido vacío): parejas sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años.

Siguiendo con Arriagada (2002), en países de transición demográfica avanzada, como Argentina, Chile, Uruguay y Panamá, las familias se ubican en la etapa de consolidación y salida de los hijos cuando el menor tiene 13 años y más, y de parejas mayores sin hijos. Estas tendencias son asimilables a la modernidad tardía, que en la medida que continúe el descenso de la fecundidad se irán acentuando.

Agrega la autora mencionada, que otro fenómeno importante que ha influido en la prolongación de los años de convivencia o matrimonio, es el aumento de la esperanza de vida al nacer, que en los países de transición avanzada explica el aumento de los hogares de adultos mayores solos, especialmente de mujeres viudas. Otros aspectos relacionados son la disminución del número de hijos y el aumento de la edad al casarse en casi todos los países en el contexto latinoamericano.

⁵ Por ejemplo, en el ciclo de inicio se hallan las familias que sólo tienen hijos menores de seis años; si una familia tiene un hijo de cinco años y otro de 11 años, queda clasificada en el tipo de familias que se hallan en expansión o crecimiento.

3.3 USO DEL TIEMPO

Según Amoroso (2003), los estudios sobre usos del tiempo fueron determinantes para hacer visible la dimensión cuantitativa del trabajo doméstico. En definitiva, tanto en contenido como en cuantía, el trabajo no remunerado realizado por las mujeres se presenta como más importante que el trabajo remunerado, permitiendo además que funcionará el mercado y el resto de las actividades. El modelo masculino de “hombre proveedor” presupone que los varones se incorporan al mercado laboral y permanecen en él hasta la edad de jubilación, dedicando a ello todo el tiempo de su vida activa, mientras que las mujeres se incorporan o abandonan el mercado laboral según las exigencias del ciclo vital en que se hallan y por estrategias de subsistencia familiar. En general, las tareas de cuidado que asumen las mujeres (criar hijos e hijas, cuidado del hogar, atender a personas enfermas y ancianas) les condicionan el tiempo destinado al mundo laboral.

Un estudio de la Universidad de Oviedo (Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial, 2005) en el que se ha investigado cómo distribuye el tiempo la mujer en el área central asturiana, confirma que la incorporación de la mujer al mercado laboral no la ha liberado del peso del hogar. Según sus conclusiones, la mujer sigue asumiendo casi en solitario las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, sin quedarle apenas tiempo para el ocio. El estudio no detecta diferencias significativas entre la población femenina rural y urbana, puesto que sus cronogramas diarios dependen de las horas que le exige su profesión, quedando en segundo plano su lugar de residencia.

Otros estudios plantean que las mujeres pertenecientes a grupos de menores ingresos monetarios tienen un mayor peso (medido en tiempo) de trabajo reproductivo, lo que se traduce en la reducción de posibilidades de acceso a puestos de trabajo más competitivos y con una mayor remuneración, lo que genera un círculo vicioso para las mujeres pobres (Universidad Complutense, 1999). Cabe señalar, además la necesidad de incorporar el contexto espacial en el análisis del uso del tiempo en el sector rural, con sus especificidades en las prácticas y en las representaciones de las mujeres rurales.

En Chile los datos sobre uso del tiempo son escasos. Es por esta razón, que se consideró pertinente abordar el uso del tiempo, a través de los cronogramas de registros diarios de las mujeres rurales de la comuna de El Carmen, y así evidenciar el trabajo reproductivo y productivo de éstas, como así también las tensiones, reorganizaciones, y beneficios en el sistema personal y familiar.

Una primera aproximación ha sido realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a través de una Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago, dividida en dos fases (2007-2008 y 2008-2009)⁶. Su objetivo “es probar un instrumento, sistema clasificador de actividades, metodología de recolección de información, procesamiento y presentación de la información para la posterior realización de una encuesta con representatividad nacional a levantarse en forma periódica e incorporarla al Sistema Integrado de Encuestas de Hogares”. Los objetivos específicos de dicho estudio tiene relación con cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado); medir la distribución por sexo del trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares; estimar la utilización y distribución del tiempo destinado a actividades relacionados con el cuidado de la salud y cuantificar el tiempo destinado al tiempo libre, estudio, desplazamiento y otras actividades.

Algunos estudios realizados en Chile respecto a esta temática, aborda la población de quince años y más en la Región Metropolitana con el método de cuadernillos de registro diario del tiempo. Éste se clasifica en cuatro categorías: *tiempo personal*, que incluye todas las actividades de cuidado personal, como dormir, vestirse y lavarse; *tiempo doméstico*, que comprende todas las actividades de cuidado de niños y mantenimiento de la casa, incluyendo compras, trámites y atención médica; *tiempo laboral*, que incluye trabajo remunerado en cualquiera de sus formas y actividades relacionadas, como movilización y pausas de comida dentro de las horas de trabajo, y también función de estudiar y sus ocupaciones relacionadas; y *tiempo libre*, que reúne todas las actividades distintas de las

⁶ La muestra de Encuesta de uso del Tiempo, está constituida por 1.571 viviendas de zona urbanas ubicadas en las 34 comunas del Gran Santiago (32 en la Provincia de Santiago, más San Bernardo y Puente Alto). Además incorpora una submuestra (261 viviendas) a partir de los registros del Programa Cuidadores de Personas Postradas, entregadas por MINSAL. Incluye una selección aleatoria de días de la semana

anteriores. También se habla de “tiempo de trabajo total” cuando se suman tanto el tiempo doméstico como el laboral. (Valenzuela, 2006).

Siguiendo con el autor, como resultado de las investigaciones sobre uso del tiempo destacan comúnmente tres clases de problemas: la magnitud del tiempo de trabajo que impone la economía moderna, en su empeño por incrementar el crecimiento económico; la distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres, en el marco de la incorporación masiva de estas últimas al trabajo remunerado y doméstico; y la presión o aceleración del tiempo, asociada a la sensación de premura y escasez que se identifica con la condición moderna. La sociedad moderna es caracterizada por el consumo que difunde el acceso de bienes, y en la que, sin embargo el tiempo se vuelve escaso. En este sentido, la riqueza esconde una nueva y particular pobreza, identificada con la presión y malestar que ejerce la escasez del tiempo.

La distribución de género del uso del tiempo ha sido también materia de observación y análisis. La incorporación de la mujer al trabajo y el aumento del trabajo remunerado femenino han exigido ajustes en la cantidad y la distribución del trabajo doméstico, lo que plantea problemas de balance y equidad enteramente nuevos. De esta manera, el tiempo promedio de trabajo remunerado de los hombres sigue siendo mayor que el de las mujeres e, inversamente, el tiempo doméstico continúa siendo más femenino. No obstante, las diferencias son menos pronunciadas que las que existieron en el modelo convencional, según el cual trabaja de forma remunerada exclusivamente el hombre y la mujer permanece en el hogar.

La reducción del tamaño de la familia ha incentivado el trabajo femenino, puesto que ha implicado que el tiempo promedio dedicado a labores domésticas ha declinado levemente, sobre todo por las facilidades técnicas asociadas a las labores de la casa. Respecto del cuidado de los niños, en cambio, continúa siendo una tarea exigente a pesar de la reducción del número de hijos, especialmente por las enormes y nuevas exigencias que el mundo moderno deposita sobre la crianza de los hijos (comunicación, entretenimiento, cuidado médico y psicológico y atención escolar). De acuerdo a Valenzuela (2000), los desequilibrios más

importantes se encuentran en los hogares con madres solas que soportan la doble presión del trabajo remunerado y doméstico. Es también en estos hogares, y en parte en los hogares con doble ingreso e hijos, donde se experimenta con mayor fuerza la sensación de premura, fatiga y escasez de tiempo.

Según Putnam (2002), el sentimiento de estar siempre apurado y falta de tiempo ha aumentado en las últimas décadas según todos los estudios relevantes en el área. Este sentimiento se localiza principalmente en mujeres, sobre todo madres que trabajan, y en hombres que están sobreocupados por efecto de responsabilidades de dirección, jornadas extraordinarias o doble trabajo.

Por su parte, Valenzuela (2002), señala que el trabajo remunerado marca la principal diferencia en el uso del tiempo de los individuos. En Chile, las personas que trabajan tienen un tiempo de trabajo total (doméstico + remunerado) de 562 minutos promedio, mientras entre las que no están insertas en el mercado laboral es de sólo 350 minutos. Esta diferencia es más pronunciada entre los hombres que entre las mujeres, debido al déficit de tiempo doméstico que es característico del hombre que no trabaja.

La calidad del tiempo libre también tiene repercusiones sobre la distribución equitativa del tiempo. A pesar de que hombres y mujeres disponen de un tiempo libre semejante, se ha mostrado que la mujer lo usa de manera más intermitente y en intervalos más breves: los episodios de un tiempo libre de larga duración son más frecuentes entre hombres. En síntesis, la presión del tiempo sigue la línea de distribución desigual del uso del tiempo que atraviesa la estructura social y los ciclos de vida.

Asimismo, la presencia de hijos introduce una diferencia en el tiempo ocupado. Mientras que entre los que no tienen hijos la mayor carga de trabajo se produce entre hombres, entre los que tienen hijos la relación se invierte, en detrimento de las mujeres, sobre todo mujeres que trabajan y tienen hijos menores: estas últimas tienen los promedios de tiempo ocupado más altos en toda la población chilena. La diferencia entre una mujer que trabaja con hijos menores y una que no tiene hijos es muy pronunciada, mientras que entre los hombres es muy estrecha.

Las diferencias en la distribución del trabajo doméstico y remunerado siguen la división de género ya mencionada: los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y las mujeres al trabajo doméstico. La magnitud de esta diferencia es mayor en Chile respecto de cualquier país desarrollado. En el caso de la población no inserta en el mundo laboral, la distribución que reserva a la mujer la mayor dedicación doméstica y al hombre más trabajo remunerado fuera del hogar se mantiene, pero en un marco más inequitativo.

En síntesis, de acuerdo a lo expuesto sobre los usos del tiempo se puede concluir que la situación chilena tiene una pauta característica; los hombres trabajan tanto o más que en otros países, pero su dedicación a tareas domésticas es sensiblemente menor; mientras que las mujeres trabajan menos de manera remunerada y destinan un tiempo mayor a labores domésticas. En Chile, el monto de trabajo remunerado entre los hombres es equivalente al de los países más laboriosos del norte de Europa y de Estados Unidos: alrededor de 250 minutos promedio diarios. Este monto se encuentra claramente por encima del tiempo laboral de los países de Europa continental, donde hombres y mujeres trabajan mucho menos.

La modernización chilena impone tensiones específicas a las mujeres, con respecto a las sobrexigencias de la integración al mundo laboral y la responsabilidad del ámbito doméstico. Es en este sentido, el impacto familiar y social de la inserción de la mujer al mercado del trabajo, ha generado diversos cambios, que sin duda han mejorado la calidad de vida de las mujeres y de los hogares del país. No obstante, conviven en el imaginario colectivo representaciones sociales arraigadas, más cercanas a lo tradicional que a lo moderno, ya que Chile aparece, según Encuesta CEP, (2003) como el país que más enfatiza los costos familiares asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar, sobre todo con relación al cuidado de los hijos.

3.4 REPRESENTACIONES SOCIALES

La modernización chilena impone tensiones particulares a las mujeres, por la sobrexigencia que significa integrarse al mundo laboral y responder a las responsabilidades del ámbito doméstico, en un contexto en que los roles masculinos no han tenido una transformación similar, menos aún en los sectores rurales. En general, a nivel de las representaciones, en Chile se reconocen claramente las tensiones que genera el trabajo en la mujer, como queda demostrado en la Encuesta CEP (2003), en la que Chile aparece como el país que más enfatiza los costos familiares asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar, sobre todo con relación al cuidado de los hijos. No obstante, la inserción de la mujer al mercado laboral crece en forma continua, generando diversos cambios que sin duda han mejorado la autoestima y la calidad de vida de las mujeres y de los hogares del país.

Concordantemente, las representaciones sociales de las mujeres rurales expresan esta aparente contradicción, y coexisten en ellas imágenes sociales tradicionales con visiones de modelos familiares modernos, en una suerte de hibridación identitaria⁷ que busca legitimar y justificar tanto los rasgos tradicionales que persisten como las nuevas formas de ser mujer y construir familias, en tanto modelos familiares deseados, incluso idealizados.

Analizar las representaciones sociales es particularmente importante en un estudio como éste, por cuanto ellas constituyen “sistemas de referencia que vuelven lógico y coherente el mundo para los sujetos organizando las explicaciones sobre los hechos y las relaciones que existen entre ellos” (Martínez, 2006:300). Es decir, no son sólo un reflejo de la realidad, sino una construcción social que da sentido y significado al referente representado. Como dice Jodelet (1984), las representaciones sociales tienen que ver con las imágenes que condensan un conjunto de significados, es decir, con la articulación de sistemas de referencia que permiten a los individuos interpretar lo que les sucede y generar categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los

⁷ Hibridación se refiere a “aquellos procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García Canclini, 1989, cit. por Fawaz y Soto (2007), pág. 168)

individuos. Dichas representaciones son socialmente elaboradas, en tanto son adquiridas a través de experiencias comunes, la socialización y la comunicación. (En De León, Pelcastre y Díaz, 2000)

En este mismo sentido, según Moscovici (1979), las representaciones sociales son sistemas sociales de valores, ideas y prácticas, que tienen una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” (Mora, 2002). Es decir, por un lado, establecen un orden que capacita a los individuos a orientarse en su mundo social y material y dominarlo y, por otro, posibilitan la comunicación entre los miembros de una comunidad, dotándolos de un código de intercambio social y un código para nombrar y clasificar su mundo y su historia individual y grupal. (Villaruel y otros, 2006). En esta perspectiva, desde las representaciones sociales se unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción, permitiendo enmarcar los comportamientos de las personas no sólo en las circunstancias particulares de la interacción, sino que trascendiendo al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias. (Araya, 2002)

Según Moscovici existen cuatro elementos constitutivos de la representación social: a) la información, que se relaciona con lo que “yo sé”; b) la imagen, que se relaciona con lo que “veo”; c) las opiniones, que tienen que ver con lo que “creo” y d) las actitudes, que se relacionan con lo que “siento” y que expresan la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de representación. Por lo tanto, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). (Nieva y Jácome, 1998). Son todos elementos que deben ser tomados en cuenta para determinar las representaciones que tienen los actores de un objeto social, en el caso de este estudio, las mujeres rurales.

De acuerdo a Araya (2002), las representaciones son sociales en cuanto se refieren a las condiciones de producción en que emergen (medios de comunicación, interacción cara a cara, lenguaje); sus condiciones de circulación (intercambio de saberes y ubicación de las personas en grupos naturales y los

grupos sociales en contextos sociales particulares dentro de una estructura social); por sus funciones sociales, en tanto construcción social de la realidad en el intercambio social; desarrollo de una identidad personal y social; búsqueda de sentido o construcción del sentido común.

Las representaciones, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa frente a una determinada realidad. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen lo que Durkheim (1893) llamó conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la acción de mujeres y hombres en el mundo.

Lo social en las representaciones sociales no se polariza ni hacia lo micro ni hacia lo macro: existe una determinación social central (macro) y otra, social lateral (micro) de las representaciones (Moscovici, 1979). La primera se refiere a la cultura global de la sociedad en la que se insertan los grupos y actores sociales y la segunda al grupo particular en el cual se insertan las personas. Como dice Banchs, (citado por Mora, 2002:13) “todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimientos culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esa sociedad. Es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales.

A su vez, esos grupos están compuestos de individuos, hombres y mujeres que en el proceso de socialización primaria y secundaria van construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos motivacionales, pulsiones, contenidos conscientes, manifiestos y latentes” (Banchs, 1991:13).

Por lo tanto, se abordarán las representaciones de las mujeres rurales tanto frente a la realidad global de modernización de la sociedad y de la ruralidad, como en relación al contexto más cercano, es decir a su comunidad y familia.

CAPITULO IV METODOLOGÍA

4.1 PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

La presente investigación corresponde a un estudio que combina una perspectiva cualitativa y cuantitativa. Según afirma Bericat (1998) “la ciencia social es hoy, y ha sido desde su origen, una ciencia multiparadigmática”. Bajo esta integración metodológica, la pluralidad de métodos que se utilicen para abordar el objeto de investigación depende de los atributos del objeto que se está abordando, pero si diversos métodos son pertinentes, entonces la riqueza del análisis será mayor, por cuanto ello permitirá lograr diferentes puntos de vista sobre el objeto o fenómeno bajo estudio, a partir de varias fuentes de conocimiento. De este modo, siempre que se utiliza información de diferente naturaleza se abre un mundo de posibilidades interpretativas; en consecuencia, la combinación de perspectivas apuntaría a hacer inteligible para el investigador la realidad objeto de estudio y facilitar el proceso analítico y comunicativo del mismo.

La propuesta de complementar el paradigma cuantitativo y cualitativo en este estudio, es la adecuación del método a la complejidad y novedad del fenómeno que se estudia. Este planteamiento permite integrar y seleccionar distintos métodos y técnicas para construir como correlato una aproximación que facilite acceder a la concreta complejidad y dimensión del objeto de investigación.

La elección de esta orientación metodológica responde a los objetivos y naturaleza de esta investigación. Ella busco conocer y comprender una realidad poco estudiada en nuestro país, el uso y distribución del tiempo de mujeres rurales que se incorporan al mercado laboral y sus representaciones respecto a los procesos de modernización, a los nuevos roles que se van reconstruyendo y a las nuevas exigencias que se van instalado en el medio rural en el que viven. En este sentido, el presente estudio permitió comprender, no sólo las particularidades de género en el uso del tiempo, sino también los significados, satisfacciones y tensiones que las mujeres rurales derivan de su historia personal y laboral, en la que coexisten elementos cercanos a lo tradicional y a lo moderno.

Esta aproximación metodológica ha permitido reconocer dos momentos. El primero, orientado a recoger los datos de uso del tiempo a través de una hoja de autoregistro diario, los que son sometidos luego a un análisis descriptivo en función de porcentajes y comparación a partir de las diversas variables establecidas. Por otra parte, nos permite comprender, desde la subjetividad de las propias mujeres, el significado que ellas otorgan a la nueva realidad rural que enfrentan y las representaciones sociales que perciben.

La investigación es de corte transaccional, ya que estudia un fenómeno social concreto, en un momento histórico determinado, o sea hace una sola medida de los actores elegidos (sujetos consultados), y se complementa con una perspectiva teórica construida desde la fenomenología y el interaccionismo simbólico, entendiendo que la interacción humana constituye la fuente central de datos y que el sentido de una situación y el significado de los actos dependen de cómo los mismos sujetos, que viven en interacción con otros sujetos, definen esta situación. Por lo tanto, la auténtica definición de la situación proviene de las interacciones sociales; lo que los seres humanos dicen y hacen es derivado de cómo interpretan su mundo social. El hombre, en este sentido es un animal suspendido en redes de significado que él mismo se ha tejido (Geertz, 1983).

De acuerdo con Sampieri (1991), el estudio es descriptivo en cuanto busca especificar las propiedades importantes de las personas, grupos y comunidades consideradas. Según Pérez S. (1998:46), enfatizando el foco de atención de una investigación cualitativa, señala que son centrales las “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables, incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos”, lo que ilumina y enriquece el análisis cuantitativo del uso del tiempo.

Para aproximarse al análisis del uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales, se utilizó una pauta de registros de actividades diarias un día de semana, fin de semana y festivos. Como patrón de comparación, se desarrollaron registros del tiempo por varones del sector rural. Hemos

considerado, en base al marco teórico y otros estudios consultados que el uso del tiempo variará según las variables o factores señalados:

FACTORES	USO DEL TIEMPO	TIEMPO
1. Edad		1. Tiempo Personal
2. Sexo		2. Tiempo Doméstico
3. Situación laboral		3. Tiempo laboral
4. Ciclo vital		4. Tiempo Libre
5. Estado Civil		

Para propósitos del estudio, tiempo personal se considera como actividades de cuidado personal, dormir, vestirse y lavarse. El tiempo doméstico incluye, cuidados de los hijos, mantenimiento de la casa, actividades de crianza menor, cultivo de la huerta sin remuneración, compras, trámites y atención médica. El tiempo laboral contempla, las actividades de microemprendimiento, asalariadas, temporales y actividades de capacitación. Finalmente, el tiempo libre incluye actividades de ocio, recreación, descanso y autocuidado de la salud. Se concluye con el tiempo de trabajo total, cuando se suman tanto el tiempo doméstico como el laboral.

De acuerdo a lo anterior, para acercarse a las representaciones sociales de las mujeres rurales y establecer cómo vivencian la nueva realidad rural, laboral y familiar, se abordó desde la perspectiva cualitativa, ya que ésta se encuentra siempre abierta a nuevos planteamientos, conceptos e interpretaciones e impide la fijación a priori de un esquema analítico rígido. Además, el carácter cualitativo permite partir desde los datos y así reconstruir un mundo desde el propio actor, captar el contenido de las experiencias y significados que los sujetos de investigación le atribuyen a ciertas situaciones o

hechos, antes que generalizar datos de la muestra a un universo. (Olabuénaga, 1996). Ello pareció especialmente adecuado para aproximarnos a una temática nueva en el sector rural. Asimismo, el diseño cualitativo es abierto, tanto en la selección de los participantes como en la producción del contexto situacional y en lo que concierne a la interpretación y análisis. (Delgado, 1995)

El análisis del discurso fue una técnica utilizada en este estudio. Este consiste en seleccionar y extraer los datos que permitan ya sea la confrontación de hipótesis con la realidad empírica, o bien simplemente la comprensión de contenidos discursivos en fases exploratorias de investigación o, por último, el avance cognitivo en una investigación de tipo inductivo. Para realizar el “análisis del discurso”, transformamos el lenguaje oral en lenguaje escrito, para lo cual las entrevistas fueron transcritas, transformándose en textuales. Esto, por cuanto el análisis de datos textuales posee como objetivo fundamental el heurístico, es decir, el descubrimiento de sentidos ocultos a través de la exploración del texto; así como también un objetivo de administración de prueba o validación de hipótesis, aunque estas últimas sean sólo de trabajo. (Baeza, 2002).

Basado en lo planteado, se trabajó con la estrategia de análisis temático, con el objetivo de capturar, a través de las entrevistas, la variabilidad de posicionamientos posibles a propósito del tema indagado. Es así como a través de un análisis horizontal, la unicidad del discurso individual es suplantada por otro tipo de unicidad (no individual) otorgada por una coherencia de sentidos analíticamente constada en toda una serie de entrevistados, la que se debe a posicionamientos similares frente a un mismo tema. Por otra parte, como plantea el mismo Baeza (2002), el desarrollo de la estrategia de análisis temático va deconstruyendo los discursos transversalmente, de una entrevista a otra, de manera de recoger, construir y comparar aquellos temas que son importantes para el objetivo del estudio. Ello permitió elaborar posteriormente tipologías de lo que podríamos denominar variabilidad empírica comprobada de sentidos con respecto a los temas planteados.

La manipulación temática consistió en extraer y clasificar fragmentos del discurso según categorías previamente establecidas en una “malla temática” e

incorporar los temas emergentes que afloraron en las entrevistas. El análisis temático se puso en relación con sistemas de representaciones o “cosmovisiones”, esquemas valóricos, creencias, imaginarios sociales, prejuicios o estereotipos. A partir de allí, se elaboró una interpretación de las representaciones de las mujeres respecto a las situaciones familiares y laborales, finalizando con un análisis de sus valoraciones positivas o negativas y el nivel de satisfacción o insatisfacción que esas situaciones les reportan.

En la presentación de los resultados respecto a las representaciones de las mujeres rurales se incluyeron mapas conceptuales, los cuales constituyen una herramienta de representación del conocimiento y, al poseer intervínculos, especifican las relaciones entre las ideas de los distintos segmentos del mapa. En ese sentido, proporcionan una información sintética e integrada de los principales componentes de las representaciones sociales de las mujeres entrevistadas. Precisamente, los mapas conceptuales de acuerdo a Novak (1998), se caracterizan por su simplicidad, jerarquización e impacto visual.

4.2 DISEÑO MUESTRAL

La muestra que se utilizó en esta investigación fue elegida a través de un muestreo intencional, respondiendo a los criterios y objetivos del estudio. La modalidad utilizada es el Muestreo Opinático en el que según Olabuénaga (1996), el investigador selecciona los informantes de la muestra siguiendo un criterio estratégico personal que, orientado por su conocimiento de la situación o del problema a investigar, le parecen idóneos y representativos de la población bajo estudio. De acuerdo con Ruiz Olabuénaga (1996), el muestreo utilizado en la investigación cualitativa exige al investigador que se coloque en la situación que mejor permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada, por tanto se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor cantidad y calidad en cuanto a la riqueza de la información.

De esta forma, la muestra intencional estuvo constituida por 10 mujeres de la Comuna de El Carmen y que cumplen el siguiente perfil:

- Rango étareo entre **25-54 años**, tramo de más alta participación laboral, un 46%. (INE, 2002)
- Dueñas de casa o mujeres ocupadas en una de las siguientes categorías:
 - a) Pequeñas productoras
 - b) Microempresarias
 - c) Asalariadas temporales
- Que accedan voluntariamente a participar de la investigación.

Las unidades de análisis seleccionadas para la presente investigación son los registros de actividades diarias y los discursos de las mujeres rurales de la comuna de El Carmen. Los registros (30) entregaron un conjunto de datos respecto a las actividades que realizaban las mujeres cada hora, contemplando para ello un día de semana, fin de semana y festivos. Cabe destacar, que se aplicaron registros de uso del tiempo a varones, como grupo de control que permite obtener parámetros de comparación del uso y distribución del tiempo entre hombres y mujeres, y así clarificar la especificidad femenina. (Ver anexo 1)

El perfil de los sujetos de investigación se presenta a continuación:

ENTREVISTADA N°1

- Nombre: María
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 49 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Agricultora
- Hijos: (2) en el hogar

ENTREVISTADA N°2

- Nombre: Sonia
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 43 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Básica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Crianza de ovinos
- Hijos: (2) en el hogar

ENTREVISTADA N°3

- Nombre: Teresa
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 46 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Crianza de ovinos
- Hijos: (3) en el hogar

ENTREVISTADA N°4

- Nombre: Hilda
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 57 años
- Estado civil: Soltera
- Nivel educacional: Básica completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa- huerta menor- crianza ovinos
- Hijos: No

ENTREVISTADA N°5

- Nombre: Marta
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 50 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa- huerta menor- crianza ovinos
- Hijos: (1) fuera del hogar

ENTREVSITADA N°6

- Nombre: Rosalía
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 64 años
- Estado civil: Viuda
- Nivel educacional: Analfabeta
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa – Asesora de hogar- Crianza de ovinos
- Hijos: (5) fuera del hogar

ENTREVISTADA N°7

- Nombre: Juana
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 50 años
- Estado civil: Casada- separada de hecho
- Nivel educacional: Básica incompleta
- Cursos de capacitación: No
- Ocupación: Dueña de casa- Garzón
- Hijos: (3) en el hogar

ENTREVISTADA N°8

- Nombre: Bernarda
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 38 años
- Estado civil: Soltera
- Nivel educacional: Media completa
- Cursos de capacitación: Si
- Ocupación: Dueña de casa- Crianza de ovinos
- Hijos: (2) en el hogar

ENTREVISTADA N°9

- Nombre: Isabel
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 27 años
- Estado civil: Casada
- Nivel educacional: Media Incompleta
- Cursos de capacitación: No
- Ocupación: Dueña de casa
- Hijos: (2) en el hogar

ENTREVISTADA N°10

- Nombre: Flor
- Lugar de Origen: El Carmen
- Edad: 27 años
- Estado civil: Soltera
- Nivel educacional: Media completa
- Cursos de capacitación: si
- Ocupación: Dueña de casa – Cajera part- time
- Hijos: (1) en el hogar

El discurso, según Blanchet y Gottman (1992), es la producción locutiva de un actor puesto en una situación de interlocución; en este caso, lo que expresan verbalmente las mujeres rurales respecto a la temática seleccionada, constituyéndose como la fuente de análisis central las transcripciones de las entrevistas realizadas a los informantes; y como fuentes secundarias, el análisis de contenido de bibliografía.

4.3 TECNICA DE RECOLECCION DE DATOS

La estrategia metodológica considera que las técnicas cuantitativas y cualitativas no compiten entre sí, ni son necesariamente alternativas, sino que pueden complementarse para mejorar los logros de la investigación. Por consiguiente, se utilizaron técnicas de análisis de fuentes secundarias: Censos, CASEN, SERNAM, PNUD entre otros, un formulario de Registro del uso del tiempo y pauta de entrevista. En conjunto permiten lograr los objetivos del estudio.

a) Registros del uso del tiempo

Los registros de uso del tiempo tienen relación con cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado); medir la distribución por sexo del trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares; estimar la utilización y distribución del tiempo destinado a actividades relacionados con el cuidado de la salud y cuantificar el tiempo destinado al tiempo libre, estudio, desplazamiento y otras actividades. Esta estrategia incluyen usualmente la siguiente clasificación: actividades personales, domésticas, laborales y de tiempo libre. Un día de semana y un fin de semana. (CEPAL, 2001) Específicamente los registros de actividades consideran:

- Registro detallado de todas las actividades realizadas a diario.
- Identificación de las personas que las realizan y el tiempo de dedicación destinadas a estas.
- Periodo de referencia: variabilidad entre días y estacionalidad.
- Simultaneidad de actividades.

b) Entrevistas en profundidad

Según Olabuénaga (1996), la entrevista en profundidad, es aquella en la que a través de una conversación sistemática el investigador ayuda y colabora con el entrevistado para que éste reproduzca la realidad social tal como ha sido producida.

Según Orlando Mella (1998) la entrevista en profundidad es una “Técnica Flexible y dinámica que se constituye en una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y entrevistado que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que ha de definirse como objeto de estudio, en la cual el investigador se permite trabajar con sólo una guía muy somera, dando amplio margen de expresión a los que son entrevistados”.

La entrevista en profundidad es de corte semiestructurada, la que según Pérez G. (1994) es una técnica en donde el entrevistador sugiere al entrevistado ciertos temas sobre los que éste es estimulado para que exprese sus sentimientos y pensamientos de una forma libre, conversacional y poco formal.

Según Valles, M. (1999), en las entrevistas en profundidad, las guías contienen los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas, más bien se trata de un esquema con los puntos a tratar, por lo que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente.

La elección de esta técnica respondió a la necesidad de la investigadora de recoger información relevante desde las fuentes primarias en un contexto de libre expresión de ideas, que permitieran acceder a los matices involucrados, puesto que no existía información previa al respecto. Las entrevistas en profundidad, fueron aplicadas a mujeres que participan en el mercado laboral, y que reciben un ingreso monetario como también a mujeres dueñas de casa, o que desempeñan roles sexuales tradicionales, como también a varones para establecer parámetros de comparación, es decir un grupo de control.

4.4 CONSIDERACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO

Para llevar a cabo el trabajo de recolección de información en la Comuna de El Carmen, se debió en primer lugar, construir los autoregistros de actividades diarias para ser completado por las mujeres seleccionadas de acuerdo al perfil descrito. De este modo, fue necesario realizar varios viajes a la comuna, tanto en días de semana como en fines de semana. Especialmente importante fue el apoyo de la Directora de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de El Carmen, quién identificó informantes claves para acercarnos a los sujetos de investigación. Por otra parte, tuvimos acceso a mujeres microempresarias, a través del Proyecto de Crianza de Ovinos, a cargo de SOCODER Ltda., empresa asociativa de pequeños productores agropecuarios, que apoyó nuestro trabajo en terreno.

Hay que destacar que la distribución geográfica de la comuna dificultó el acercamiento con las mujeres sujetos de investigación, ya que sus residencias estaban muy alejadas unas de otras. El trabajo de campo fue llevado a cabo en los meses de enero y febrero de 2008, considerando tanto los autorregistros de actividades diarias como las entrevistas en profundidad.

Es importante mencionar que la realización del trabajo de campo fue interesante puesto que se accedió a mujeres que no habían participado antes en una investigación y tuvieron una muy buena disposición a lo solicitado, además que se sintieron consideradas y valoradas por poder emitir sus opiniones sobre un tema que les atañe tan directamente.

4.5 RESGUARDOS DE VALIDEZ

La validez de la investigación estuvo determinada por la triangulación y el procedimiento de saturación. Valles M. (1997:347), señala la triangulación como el “uso de métodos de investigación múltiples con el fin de producir datos empíricos fiables que los disponibles como resultado de usar un único método aisladamente”.

La idea de triangular en las Ciencias Sociales obedece a una necesidad de otorgar a una investigación y a sus distintos procedimientos una auténtica

confiabilidad interna y confiabilidad externa, con el objetivo de garantizar la necesaria científicidad.

De acuerdo a Pérez (1990), la triangulación en la investigación social presenta muchas ventajas, porque al utilizar diferentes métodos éstos actúan como filtros a través de los cuales se capta la realidad de modo selectivo. Siguiendo con el autor, el procedimiento de saturación consiste en reunir las pruebas y evidencias suficientes para garantizar la credibilidad de la investigación, hasta que no se genere nueva información. Con tal objeto, se superponen y combinan varias técnicas de recolección de datos con el fin de compensar el error inherente a cada una de ellas. La estrategia de triangulación permitió entonces al investigador objetivar sus pistas de interpretación alentándola a recorrer fuentes diversas de verificación, de corroboración.

4.6 CONSIDERACIONES ÉTICAS.

Se prestó atención a los criterios de calidad de la investigación científica social, asegurando confiabilidad que, como señala Pérez (1990) se relacionan con la credibilidad de los datos, su consistencia, la representatividad de situaciones sociales y responder al requisito de mantener la neutralidad y salvaguardar la identidad de los sujetos de investigación.

CAPITULO V ANALISIS E INTERPRETACION DE DATOS

5.1 LOS USOS DEL TIEMPO EN LOS SECTORES RURALES. UNA MIRADA COMPARADA

Una mirada comparada del uso del tiempo permite apreciar que en Chile los hombres trabajan tanto o más que en otros países, pero su dedicación a tareas domésticas es sensiblemente menor; mientras que las mujeres trabajan de manera remunerada menos que en países desarrollados o de nivel de desarrollo similar, y destinan más tiempo a las labores domésticas. En efecto, el tiempo destinado por los hombres chilenos al trabajo remunerado, sin incluir otras actividades relacionadas con el trabajo, tales como movilización, pausas laborales y tiempo dedicado al estudio, alcanza a aproximadamente 4,5 hrs. diarias en promedio, lo que es equivalente al de los países más laboriosos del norte de Europa y a Estados. (Encuesta experimental del Uso del Tiempo en el Gran Santiago, 2008 y American Time Use Survey, ATUS). Estas cifras son claramente superiores al tiempo laboral de los países de Europa continental, donde hombres y mujeres trabajan menos horas (INE, 2008; ATUS, 2003; Valenzuela 2006).

Esta dedicación mayor al trabajo por parte de la población chilena en gran medida se explica porque en Chile la jornada legal de trabajo es más larga, se tiende a trabajar más horas extraordinarias, y no es inusual trabajar en más de un lugar e incluso el fin de semana. Adicionalmente, la tasa de participación laboral masculina en el caso chileno se mantiene alta debido a que los jóvenes entran más tempranamente al mercado del trabajo que en países desarrollados y los adultos tienden a retirarse más tarde, por efecto de los sistemas educacionales y previsionales.

Por otra parte, como señala Valenzuela (2006), las disparidades en el trabajo remunerado de la mujer deben atribuirse básicamente a diferencias en las tasas de participación laboral, que en Chile son significativamente más bajas que en otros países tanto de América Latina como de Europa. Debe hacerse notar que las altas tasas de participación femenina en otros países se alcanzan con mucho

trabajo de jornada parcial, el que llega alrededor de un tercio del trabajo femenino. Esto contrasta con el caso chileno, donde la proporción de trabajo parcial entre las mujeres oscila alrededor del 25%.

En suma, a partir de lo anterior se puede concluir que la situación chilena se caracteriza por tiempos laborales relativamente altos, jornadas extensas y mucho trabajo extraordinario. Esta sobreocupación se observa principalmente en hombres de todos los estratos socioeconómicos, observándose tanto entre hombres de alta escolaridad, que ocupan posiciones de administración y dirección, como entre trabajadores no calificados y de baja escolaridad. De acuerdo a algunos autores, esto es característico también de la sobreocupación norteamericana (Valenzuela, 2006).

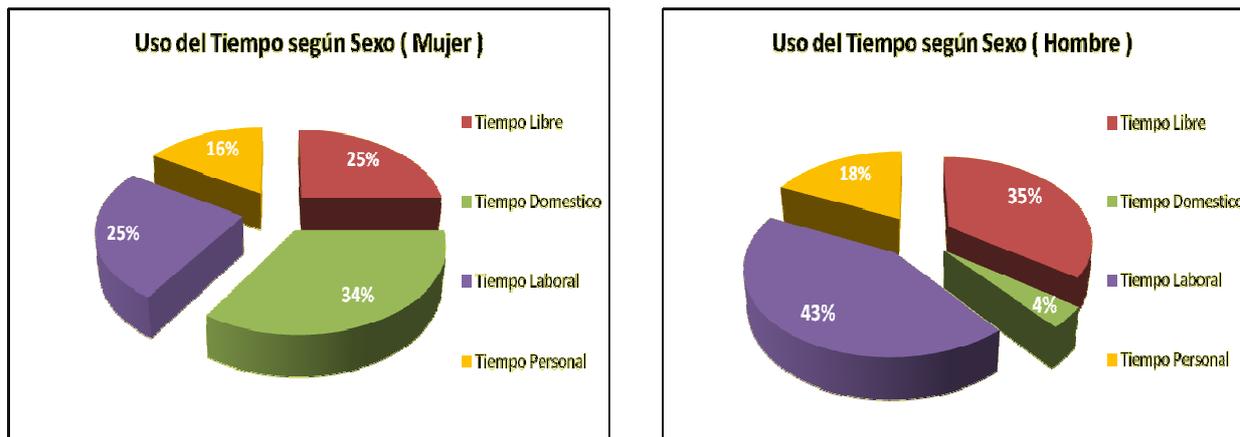
En Chile, la sobreocupación femenina en cambio, es prácticamente inexistente en los niveles socioeconómicos altos, estando localizada en los estratos medio-bajos y bajos, los mismos donde aparecen las tasas más altas de presión laboral y doméstica (Valenzuela, 2006). En este sentido, para la mujer que trabaja fuera del hogar ocurre más bien una “doble jornada”, ya que la mujer se recarga y llega a trabajar 10,4 hrs., en tanto los hombres trabajan 8,8 hrs. (INE, 2008). Nuestro análisis referente al sector rural, aportará al conocimiento y análisis de esta temática sobre la que no existen datos sobre uso del tiempo en nuestro país. De ahí su relevancia para la comprensión de la realidad rural y social chilena.

5.1.1 Uso del tiempo según sexo: una distribución desigual.

La división sexual del trabajo tradicional, como ya vimos, situó al hombre en el trabajo productivo y a la mujer en el trabajo reproductivo, el que incluye las tareas domésticas, cuidado y crianza de los hijos; en el caso del sector rural, se refiere también a lo que hemos llamado “trabajo doméstico ampliado”. Aunque los sectores rurales en la actualidad están experimentando procesos de modernización, se mantienen aún en medida importante prácticas y representaciones tradicionales. Ello se refleja claramente en el uso y distribución del tiempo que hacen hombres y mujeres rurales, como se aprecia en el Gráfico 1,

destacándose de inmediato la desigual cantidad de tiempo que cada uno destina al tiempo laboral, doméstico y al tiempo libre.

Gráfico 1. Uso del tiempo según sexo.



Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

En efecto, al profundizar en el análisis del uso del tiempo por sexo a partir de la información presentada en el Cuadro 3, se observa que los hombres destinan en promedio un 18% a tiempo personal y un 35% a tiempo libre, lo que significa que disponen de un 53% de tiempo de “libre disposición”, dedicando el 43% a tiempo laboral, que el hombre siente fuertemente como una obligación. Por otra parte, ellos dedican sólo un 4% a tiempo doméstico.

A diferencia de lo anterior, la mujer rural en promedio destina un 35% a tiempo doméstico y un 25% a laboral, de lo que se deduce que un 60% de su tiempo lo tiene comprometido en algún tipo de trabajo, ya sea de carácter productivo o reproductivo. Por tanto, en promedio (día de semana y festivo) sólo un 40% de su tiempo puede ser considerado como de “libre disposición”. Esto es concordante con el rol tradicional de la mujer en el campo, que implica la dedicación casi en exclusiva a las labores domésticas, con un componente significativo de trabajo no remunerado o doméstico ampliado.

Cuadro 3. Uso del tiempo según sexo.

	Hombres			Mujeres		
	Promedio	Día Semana	Fin de Semana	Promedio	Día Semana	Fin de Semana
Tiempo Personal	18%	17%	19%	16%	15%	17%
Tiempo Doméstico	4%	4%	3%	35%	36%	31%
Tiempo Laboral	43%	56%	9%	25%	28%	16%
Tiempo Libre	35%	22%	68%	25%	21%	35%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

Sin embargo, la distribución del tiempo varía entre un día de semana y un día de fin de semana. La mujer mantiene una proporción de tiempo similar dedicado al trabajo doméstico, 36% y 31% respectivamente y aunque aumenta su tiempo libre, lo hace en mucho menor proporción que el hombre, el que se eleva de un 9% a un 68%, acrecentándose la diferencia con la mujer en este ámbito. Ambos disminuyen el tiempo laboral, sin embargo, la mujer lo hace en menor proporción, lo que sumado al hecho de que mantiene el tiempo doméstico ampliado, explica que su tiempo personal y tiempo libre no aumenten significativamente, o al menos no en la proporción del hombre rural en fines de semana.

Es interesante destacar que tanto hombres como mujeres no varían significativamente su dedicación al trabajo doméstico los fines de semana, lo que de alguna manera estaría indicando la persistencia de una división sexual del trabajo tradicional. Algo diferente ocurre con el tiempo libre y personal, puesto que se observa que el hombre el fin de semana destina un 87% de su jornada a tiempo libre y personal, lo que significa que traspasa su tiempo laboral a ocio, recreación o descanso. En cambio, la mujer lo hace en mucho menor proporción (52%) ya que se encuentra “cautiva” en el tiempo doméstico.

En síntesis, se aprecia una desigual distribución del tiempo entre hombres y mujeres que expresa tanto las especificidades del sector rural como la persistencia

de prácticas familiares de tipo tradicional. En relación al primer aspecto, se refiere a los ritmos, características y necesidades de la producción agrícola, que implica que usualmente no existe una separación y segmentación de espacios laborales y domésticos para la mujer, de manera que a menudo se confunden ambos; es por tanto difícil separar claramente el trabajo reproductivo del trabajo productivo no remunerado de la mujer.

Por otra parte, en la familia rural persisten prácticas familiares tradicionales, específicamente una división sexual del trabajo bastante nítida, lo que se manifiesta en que la reducción del tiempo laboral del hombre durante el fin de semana no se expresa en más trabajo doméstico, sino más bien se convierte directamente en tiempo libre. Por lo tanto, cuando la mujer se incorpora al trabajo remunerado, experimenta lo que se ha llamado una “doble jornada”. De este modo, el tiempo de trabajo total (tiempo laboral más tiempo doméstico) aparece claramente desbalanceado, en desventaja para las mujeres, lo que parece un rasgo del medio rural que contrasta con lo que ocurre en la ciudad y a nivel internacional, donde el trabajo total de mujeres y hombres ha ido convergiendo, llegando a una estructura muy similar, presentándose mayores desequilibrios en el caso de mujeres jefas de hogar. De acuerdo a Valenzuela (2006), el balance de trabajo total es desfavorable para el hombre en día de semana, pero se vuelve claramente desfavorable para la mujer en fin de semana, debido otra vez a que la reducción del tiempo de trabajo masculino no se alcanza a compensar con una mayor dedicación doméstica. (Valenzuela, 2006; Gershuny and Sullivan, 2003)

Es importante constatar que un mayor número asumen como jefas de hogar en las áreas rurales y en especial de los hogares con menos bienestar económico (Gubbins, en Ramos y otros, 2004). Esta tendencia se acrecienta en la última década, período en que las jefaturas femeninas crece en un 27% en los sectores rurales, en tanto decrecen en un 4,3% los hogares con jefatura masculina. (Fawaz y Soto, 2007)

5.1.2 Uso del tiempo, Sexo y Edad.

Hombres y mujeres distribuyen de distinta manera su tiempo según el rango de edad al que pertenezcan. En efecto, las mujeres entre 20-39 años, primer rango de edad considerado, dedican su tiempo principalmente al trabajo doméstico, que les ocupa casi la mitad de su tiempo disponible.

Es interesante destacar que el tiempo de trabajo total de la mujer es relativamente similar en todos los rangos de edad, pero la distribución entre tiempo doméstico y laboral cambia a lo largo de la vida, de manera que el primero disminuye y el tiempo laboral crece proporcionalmente. Ello estaría indicando que a medida que disminuyen las responsabilidades de la mujer en el hogar, van asumiendo trabajos remunerados, ya se trate de trabajos esporádicos o temporales de carácter agrícola o no agrícola, así también como microempresarias, trabajo al cual, con apoyo de programas de gobierno, se han incorporado mujeres adultas o mayores, por cuanto pueden realizarlo incluso en sus mismos lugares de residencia.

Cuadro 4. Uso del tiempo de las mujeres, según rango de edad.

MUJERES				
	Promedio			
	RANGOS DE EDAD			
	Promedio	20-39	40-59	60 y más
Tiempo Personal	17%	14%	15%	22%
Tiempo Doméstico	32%	41%	37%	17%
Tiempo Laboral	27%	17%	23%	42%
Tiempo Libre	24%	28%	24%	19%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

Como se puede observar en el Cuadro 4, las mujeres distribuyen su tiempo, independiente el rango de edad, principalmente a las actividades domésticas no remuneradas, seguidas por la actividad laboral. Es importante destacar, que la mujer a medida que avanza su edad disminuye la carga del trabajo doméstico, ya que se encuentra en otra etapa del ciclo de vida familiar. No obstante, se aprecia

un dato interesante, en el sentido que va en aumento el porcentaje de trabajo remunerado. Como se mencionó anteriormente, éstas se han incorporado a distintos programas de gobierno, en donde se desempeñan como microempresarias y la mayoría de éstas realizan sus actividades en el mismo domicilio.

Respecto al tiempo libre y personal, no se aprecian grandes diferencias entre los distintos grupos etáreos. Incluso más, el tiempo personal no cambia sustancialmente ni siquiera los fines de semana, excepto en el caso de los adultos de 60 años y más, tanto hombres como mujeres. En el caso de éstas últimas, parecen haber traspasado tiempo doméstico, mayoritario en el rango de edad inmediatamente anterior, a tiempo laboral (Cuadro 5).

En los días de semana, la mujer tiene una conducta similar respecto a los promedios de su distribución del tiempo. No se aprecian grandes diferencias, ya que destina su tiempo principalmente a labores domésticas o trabajo reproductivo, compatibilizando además el trabajo productivo, constituyéndose en un patrón cultural en la sociedad actual.

En los fines de semana, se puede observar que se mantiene la tendencia en la rigidez en los roles masculino/femenino descritos en todos los rangos de edad. En efecto, las mujeres en promedio dedican su tiempo principalmente a las actividades domésticas (27%), no obstante disminuye respecto a un día de semana. Por otra parte, aumenta considerablemente su tiempo a actividades de uso libre, recreativo u ocio 34% del tiempo total. Es decir, para las mujeres el rol de dueña de casa no se modifica un día de semana o fin de semana, se mantiene inalterable como si ésta constituyera un aspecto inherente al sexo femenino.

Cuadro 5. Uso del tiempo de las mujeres, según rango de edad.

MUJERES				
DIA DE SEMANA	RANGOS DE EDAD			
	Promedio	20-39	40-59	60 y más
	Tiempo Personal	16%	14%	15%
Tiempo Doméstico	34%	44%	36%	21%
Tiempo Laboral	30%	18%	30%	44%
Tiempo Libre	20%	24%	20%	16%

MUJERES				
FIN DE SEMANA	RANGOS DE EDAD			
	Promedio	20-39	40-59	60 y más
	Tiempo Personal	19%	13%	16%
Tiempo Doméstico	27%	35%	39%	8%
Tiempo Laboral	20%	13%	10%	39%
Tiempo Libre	34%	39%	35%	26%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

En síntesis, hay diferencias en el uso del tiempo tanto en hombres como en el caso de las mujeres, manteniéndose esas diferencias en todos los rangos de edad, expresándose con mayor fuerza en las edades medias los rasgos asociados a una división sexual del trabajo tradicional. Muy probablemente esto tiene que ver con que en este rango de edad coinciden dos factores: estar en la etapa más productiva de la vida laboral y la internalización de modelos culturales tradicionales asociados a la división sexual del trabajo, los que en el sector rural se encuentran más arraigados e inclusive es considerado como una “distinción natural entre hombres y mujeres”.

5.1.3 Uso del tiempo según sexo y ciclo de vida familiar.

Para propósitos del análisis, el concepto de ciclo de vida se restringe a la presencia de hijos inactivos en el hogar por estimar, a la luz de nuestra discusión teórica, que la presencia de hijos inactivos o dependientes influye en el uso del tiempo y en la libertad de la mujer para disponer de él.

De la información recogida en los autoregistros de actividades aplicados en la comuna de El Carmen se deduce que efectivamente la presencia de hijos introduce una diferencia importante especialmente en la distribución que las

mujeres hacen de su tiempo. Al comparar el tiempo total de trabajo (doméstico + laboral) hay una sobrecarga en el caso de las mujeres con hijos, dado que compensa con el sobretiempo doméstico de la mujer que trabaja.

Valenzuela (2006), señala que las mujeres que trabajan y tienen hijos menores tienen promedios de tiempo ocupado más altos en toda la población chilena. La diferencia entre una mujer que trabaja con hijos menores y una que no tiene hijos es muy pronunciada, mientras que entre los hombres es muy estrecha.

Cuadro 6. Uso del tiempo, según presencia de hijos en el hogar. (Promedio)

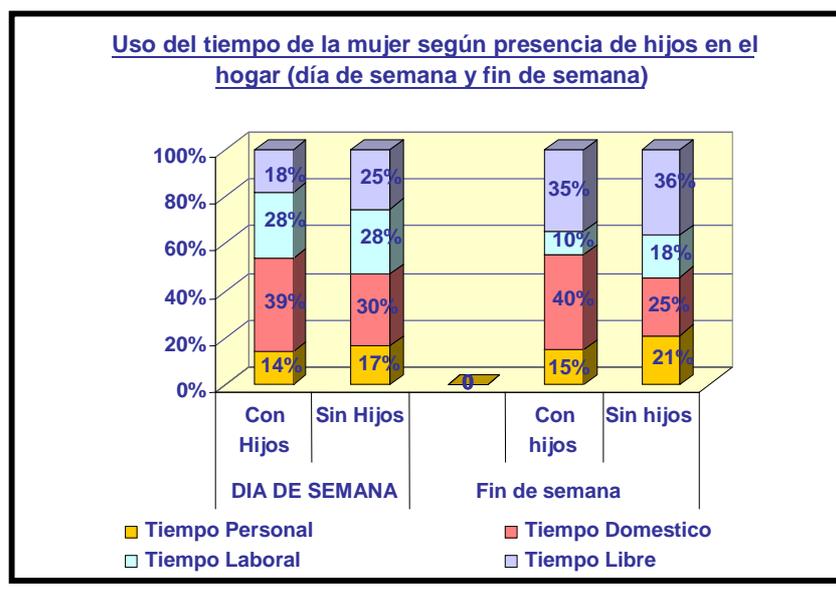
	MUJERES	
	Con Hijos	Sin Hijos
Tiempo Personal	14%	18%
Tiempo Doméstico	39%	26%
Tiempo Laboral	23%	29%
Tiempo Libre	23%	27%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

Adicionalmente, se puede constatar que las familias rurales actualmente muestran tendencias bastante similares a las de los sectores urbanos. En efecto, en un día de semana, las mujeres con hijos dedican mayor tiempo a las labores domésticas (39%) en comparación con las mujeres sin hijos (26%). Paralelamente, restringen el tiempo personal y el tiempo dedicado a actividades de uso libre, 14% y 23% respectivamente, frente al 18% y 27% que destinan a esos usos las mujeres sin hijos o hijos inactivos en el hogar. Por tanto, la presencia de hijos menores en el hogar, expresa una pronunciada diferencia respecto a la distribución de trabajo doméstico y remunerado de la mujer. En este sentido, los hogares con hijos menores, compensan esta situación con el sobretiempo doméstico de la mujer que trabaja. Según Valenzuela (2006), las mayores diferencias de género en la distribución del trabajo doméstico y remunerado suelen encontrarse en los niveles socioeconómicos bajos y la comuna de El Carmen es precisamente una de las comunas más pobres del país.

En el siguiente gráfico, se puede además apreciar la distribución del tiempo los fines de semana. Las mujeres con hijos aumentan levemente el tiempo dedicado al trabajo reproductivo doméstico (40%) respecto a la semana. Sin embargo, las mujeres sin hijos disminuyen el tiempo destinado a las actividades domésticas (25%). Es importante destacar, que las mujeres con hijos aumentan su tiempo de uso libre equiparándose con las mujeres sin hijos. (35%- 36%) respectivamente. Es importante mencionar la multiplicidad de roles que cumple la mujer en la sociedad actual, debiendo flexibilizar sus tiempos para organizar los quehaceres domésticos y metas personales. No obstante, con mayor frecuencia se presentan situaciones donde la mujer compensa con sobretiempo doméstico la realización de actividades laborales o remuneradas.

Gráfico 2. Uso del Tiempo según Ciclo de vida Familiar. (Día de semana y Fin de semana)



Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

Del gráfico 2 se desprende que el ciclo de vida familiar influye en la distribución del uso del tiempo. Las mujeres sin hijos, ya sea en día de semana y fin de semana, destinan menos tiempo a lo doméstico que sus pares con hijos, lo

que resulta lógico dado que los niños demandan tiempo y cuidado que recaen casi en exclusividad en la mujer rural.

La mujer un día de semana, mantiene el tiempo laboral. En el caso de tener hijos lo compensa el fin de semana (dedicando mayor atención a éstos). La disminución del tiempo laboral, el fin de semana, se destina a distintos propósitos según haya o no hijos. En el primer caso, la mujer destina su tiempo a doméstico y libre (40% y 35% respectivamente). Por otra parte, cuando la mujer no tiene hijos, dedica su tiempo principalmente a tiempo libre y doméstico (36% y 25% respectivamente). Por lo anterior, la mujer se mantiene cautiva respecto al trabajo reproductivo o doméstico, no obstante, se deduce que el hombre posee “tiempo de libre disposición”.

5.1.4 Uso del Tiempo según estado civil de la mujer:

Del cuadro 7, se puede desprender, que el estado civil es un factor que incide significativamente en el uso y distribución del tiempo de la mujer, reflejando un porcentaje elevado de tiempo doméstico a la mujer casada, asociando responsabilidades domésticas relacionadas con el ser dueña de casa y por consiguiente se reafirma el rol tradicional de la mujer ligado principalmente al trabajo reproductivo o doméstico. No obstante, la distribución del tiempo de las mujeres casadas se observan diferencias en todos los tiempos respecto a las solteras. En este sentido, el hecho de ser mujer y madre trae consigo socialmente una mayor carga de trabajo doméstico. Sin embargo, ser padre constituye un aumento en el trabajo productivo, por la imagen de proveedor internalizada en el imaginario colectivo.

Se aprecia, que las mujeres solteras, tienen mayor tiempo de “libre disposición”, lo que se destina a actividades recreativas u ocio. Por otra parte, las mujeres casadas, se encuentran cautivas entre el tiempo doméstico y laboral. Por ello, éstas realizan ajustes para reducir el tiempo doméstico y laboral y de esta manera disponer de tiempo “relativamente” de libre disposición, en donde incluya la recreación, ocio o tiempo personal.

En síntesis, estos ajustes evidencian la sobrecarga de la mujer, ya sea en trabajo productivo o reproductivo y el bajo compromiso doméstico del hombre.

Cuadro 7. Uso del tiempo según estado civil de la mujer.

	MUJERES CASADAS			MUJERES SOLTERAS		
	Promedio	Día Semana	Fin de Semana	Promedio	Día Semana	Fin de Semana
Tiempo Personal	14%	13%	16%	18%	18%	17%
Tiempo Doméstico	44%	44%	43%	27%	27%	27%
Tiempo Laboral	21%	25%	9%	27%	32%	16%
Tiempo Libre	22%	18%	32%	28%	23%	40%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

5.1.5 Uso del Tiempo y situación laboral de la mujer.

Del cuadro siguiente se aprecia, que el uso y distribución del tiempo de las mujeres está también condicionado a la situación laboral en que se encuentran. En este sentido, el trabajo total (doméstico más laboral) de las mujeres que trabajan remuneradamente es considerablemente mayor (59%) que la mujer dueña de casa que alcanza un (46%). Por otra parte, se observa una diferencia importante en relación al tiempo libre de estas mujeres, un 26% y 35% respectivamente.

Es importante destacar, que las mujeres dueñas de casa concentran su tiempo al trabajo reproductivo, el que se invisibiliza, ya que no tiene una valoración monetaria, desconociéndose la importancia del rol social y cultural en la familia. Además, las mujeres que han ingresado al mercado laboral, distribuyen de distinta manera el tiempo, concentrándose principalmente en trabajo remunerado y doméstico. Por consiguiente, la calidad contractual de las mujeres limita su distribución y uso del tiempo, ya que debe compatibilizar los roles de mujer - esposa - madre y trabajadora.

En síntesis, el trabajo remunerado marca la principal diferencia en el uso del tiempo de los individuos. Las diferencias en la distribución del trabajo doméstico y remunerado de las mujeres siguen la división de género antes mencionada, con la consiguiente sobrecarga de ésta y la invisibilidad del aporte de la mujer dueña de casa respecto a la vida social y cultural del nuevo integrante de la sociedad.

Cuadro 8. Uso del tiempo, según situación laboral de la mujer.

	Microempresarias y Trabajadora Dependiente			Dueñas de Casa		
	Promedio	Día Semana	Fin de Semana	Promedio	Día Semana	Fin de Semana
Tiempo Personal	15%	14%	17%	19%	19%	18%
Tiempo Doméstico	34%	33%	36%	46%	52%	32%
Tiempo Laboral	25%	36%	13%	0%	0%	0%
Tiempo Libre	26%	18%	34%	35%	29%	50%

Fuente: Registro diario de actividades (elaboración propia)

La mujer dueña de casa rural, respecto al tiempo libre desempeña variadas actividades de cuidado personal y vida social; asiste a reuniones de apoderados en las escuelas, reuniones de junta de vecinos, a misas, centros de madres o microemprendimiento. Por otra parte, dedica tiempo a uso de medios de comunicación y momentos de ocio y recreación, principalmente en los fines de semana. Los tiempos de “libre disposición” son escasos y ello en definitiva puede afectar su calidad de vida.

5.2 APROXIMACIÓN DESDE LA SUBJETIVIDAD DE LAS MUJERES RURALES

En este punto se exponen los resultados del análisis de las entrevistas a las mujeres de la comuna de El Carmen orientadas a descubrir sus representaciones en torno a la realidad rural actual, al uso y distribución de su tiempo y a los beneficios y tensiones percibidas a nivel personal y familiar. Se presenta el análisis en función de los temas y subtemas establecidos. (Ver Anexo 2)

Asumiendo un paradigma interpretativo, el estudio apuntó a comprender los significados y representaciones que las mujeres rurales del El Carmen construyen respecto a los procesos de modernización que vivencian, a las prácticas familiares en los contextos rurales actuales y respecto al uso y distribución del tiempo, para finalmente obtener una visión global sobre el grado de satisfacción y/o tensión

derivados de lo anterior. Este enfoque ha permitido abordar, desde la subjetividad de las mujeres rurales, cómo ellas significan y dan sentido a las nuevas demandas a que se encuentran enfrentadas en la actualidad, las que se expresan claramente en el uso y distribución del tiempo, especialmente cuando ellas se incorporan al mercado laboral. En este sentido y siguiendo a Jodelet (1984), la información es analizada a partir de las experiencias vividas por las propias mujeres, sus opiniones y las reelaboraciones que construyen y reconstruyen.

Con tal objeto, se realizó un análisis de tipo cualitativo del discurso construido y expresado en las entrevistas en profundidad, las que fueron grabadas y reproducidas, constituyendo el corpus sobre el cual se aplicó un análisis temático. La pauta de análisis se elaboró con los temas y subtemas tratados en las entrevistas, tanto los previstos inicialmente como los que surgieron en la conversación con las mujeres entrevistadas. Los temas resultantes fueron agrupados en cuatro categorías amplias, apuntando a conocer qué saben, las imágenes construidas, sus opiniones y sus valoraciones al respecto:

1. Modernización de la vida en el campo
2. Rol de la mujer rural en la sociedad y en la familia
3. Uso y distribución del tiempo
4. Satisfacción/Insatisfacción respecto a su vida actual.

5.2.1 Modernización de la vida en el campo

En los discursos se reconocen distintas dimensiones de la modernización de la ruralidad, lo que es congruente con las transformaciones que involucra en distintas dimensiones de la vida en el mundo rural. Ello se refleja en los discursos que incorporan elementos referentes a las siguientes dimensiones:

a) Calidad de Vida

La comuna de El Carmen, según CASEN (2006), es la segunda comuna más pobre del país. No obstante esta realidad, los discursos de las mujeres expresan una mirada positiva respecto a la calidad de vida actual. De hecho destacan la amplia cobertura de los servicios básicos, el mejoramiento en las viviendas

sociales y el mayor acceso a la educación y a la salud, aún cuando reconocen persistencia de rezagos y pobreza, pero no como en el pasado.

“...Si, han habido hartos cambios...Imagínese antes no había luz eléctrica, agua potable, la gente debía sacar agua con balde y la vida era muy sacrificada, antes era con vela (...)para cocinar había que hacer fogones y ahora con cocina a gas (...) las condiciones son mejores, se me ha aliviado la vida...” (Hilda, 57 años)

“... hay más cambios en el campo, yo viví en el campo cuando chica, y no tenían las comodidades de ahora, hay más locomoción ahora para ir al hospital...antes uno iba a caballo, en carretela, a pie, los caminos están mejores...” (María, 50 años)

“...ha cambiado la pobreza, se sigue manteniendo pero no en las mismas condiciones, por ejemplo nosotros teníamos zapatos de plástico, yo a mis hijos les compro zapatos usados pero de cuerito...” (Bernarda, 38 años)

“... Si ha cambiado muchísimo, con todos los adelantos que hay, por ejemplo la electrificación que ha llegado al campo, por eso ahora, el que tiene plata vive igual que alguien de la ciudad...” (Sonia, 46 años)

“... ha cambiado la vida en el campo, (...) los niños estudian más que antes y se van del campo para ser otros, mejor que sus padres... (Marta, 50 años)

Se desprende así una actitud positiva hacia la nueva realidad rural o modernización, por cuanto están más esperanzadas sobre el futuro. Perciben también el acercamiento con los sectores urbanos y lo valoran, lo que parece indicar que la ciudad constituye un referente para las mujeres rurales.

Congruente con lo anterior, las representaciones sobre la educación tienen un componente actitudinal fuertemente positivo. En efecto, las mujeres refieren

que la educación ha sido un importante avance en la calidad de vida de la sociedad chilena, reconociendo que en la actualidad los jóvenes tienen más años de escolaridad que sus padres, lo que a juicio de las mujeres entrevistadas les abre nuevas oportunidades, que ellas valoran, aunque creen que a la larga significará emigración de los jóvenes, por las expectativas asociadas y la aspiración de empleos de mejor calidad y retribución.

b) Cambios productivos y económicos

Como se vio en el marco teórico, los procesos de modernización y globalización han introducido cambios importantes en la producción agropecuaria tradicional, incorporándose innovaciones técnicas, nuevos rubros y normas de calidad requeridas por mercados externos o de mayor sofisticación. Las mujeres reconocen estos cambios, valoran los espacios que abre la nueva realidad productiva y del trabajo, que incorpora también a la mujer, aunque también perciben que persiste la migración de jóvenes.

“...ha cambiado harto hay más avances para la gente para que pueda trabajar, más facilidad para la agricultura, antes todo se hacía con animales, bueyes, caballos y ahora hay maquinarias, tiene riego artificial, movilización, vehículos...” (Teresa, 50 años)

“...ahora mi marido tiene más comodidades para trabajar...antes uno debía levantarse de madrugada a trabajar en el campo...hoy en día con las maquinarias, camiones, nos permiten estar más tranquilos y no esforzarse tanto físicamente...” (María, 55 años)

“...va quedando sólo la gente vieja, porque la gente joven emigró a la ciudad... ya no hay gente para trabajar en las cosechas y siembras...se está deshaciendo de las tierras... la gente vende sus tierras a las forestales o se dedica a otro rubro por el esfuerzo que éste significa...” (María, 34 años)

Como se puede apreciar, se valoran positivamente las innovaciones técnicas aplicadas a los procesos productivos, puesto que han facilitado el trabajo, lo que sumado a diversos subsidios del Estado, han influido para alcanzar una mejor calidad de vida. Ello abre la posibilidad para que la mujer pueda asumir un rol más activo en la economía familiar, asociado principalmente a su incorporación al trabajo remunerado, ya sea como microempresaria o trabajadora temporal, lo que la sitúa en nuevos circuitos sociales y económicos.

“...este mismo proyecto de las ovejas han cambiado las cosas en la casa, porque ahora puedo salir, tengo amistades con quien conversar y antes uno era más apagadita y recibo una platita además...” (Marta, 50 años)

“...yo trabajo media jornada y eso me permite tener mi plata y disponer de ella...mi pareja trae una cantidad de plata pero no está preocupado de las otras cosas de la casa o de nuestro hijo...” (Flor, 27 años)

“...uno trabaja todo el año en la crianza de ovejas y participa toda la familia (...) lo mismo con la huerta, si usted no trabaja en la ciudad se muere de hambre y en el campo también porque la tierra no se trabaja sola...” (Bernarda, 38 años)

El hecho de que la mujer trabaje de manera remunerada, le ha permitido contar con conocimientos necesarios para desarrollar de mejor manera la actividad productiva, por las capacitaciones a las que deben asistir, y en donde socializan y comparten con otras mujeres con intereses comunes. Es por esta razón, que los cambios productivos y económicos se han configurado como avances significativos para la mujer, particularmente para la mujer rural, ya que lo novedoso es trabajar remuneradamente fuera del hogar. Interesante destacar cierta actitud innovadora en la mujer en relación al trabajo productivo, la incorporación de tecnologías innovadoras parece bastante incluido en el discurso de la mujer sobre la modernización actual.

c) Cambios en la conectividad en el mundo rural

Una característica muy importante de la nueva realidad rural, ampliamente reconocida por las mujeres sujetos de investigación, es la ampliación de la conectividad tanto vial como telefónica y de comunicaciones. Esta herramienta básica de la sociedad actual es percibida como otorgando una mayor calidad de vida y acercamientos a la vida urbana. Nuevamente aparece como elemento valorado la disminución de las grandes diferencias que existían entre lo rural y lo urbano, la creciente interrelación entre ambos espacios, en la que la conectividad propia de la sociedad moderna y globalizada juega un papel fundamental. (Fawaz J. y Soto P., 2007)

“...yo recuerdo que antes habían dos o tres buses y de repente quedaban enterrados y no había manera de sacarlos...ni con tractor...ahora cualquier camino está todo con ripio o pavimento e incluso los caminos vecinales están ripiados...” (María, 55 años)

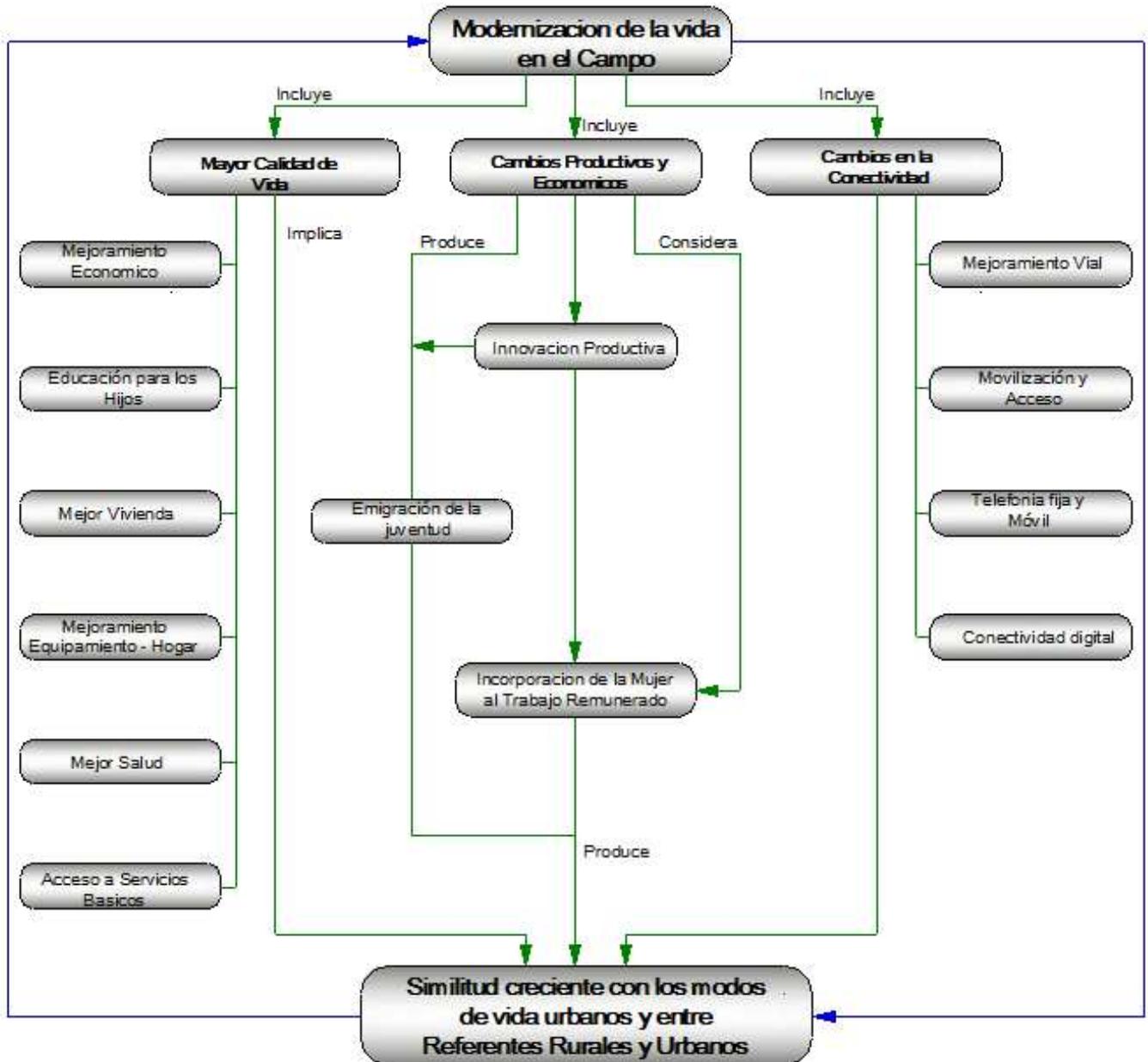
“...el acceso para llegar a los sectores rurales, de hecho de tener el baño dentro de la casa, el televisor, la lavadora, cosas que antes era más rústicos. Lo otro es que mi papá ahora tiene su vehículo y no dependen de un caballo, la carretela o ahora uno toma un taxi, o la locomoción y uno va cómodo...antes nos íbamos caminando al campo...” (Flor, 34 años)

“... Si ha cambiado muchísimo, con todos los adelantos que hay, por ejemplo la electrificación que ha llegado al campo, por eso ahora, el que tiene plata vive igual que alguien de la ciudad...” (Marta, 50 años)

En este ámbito, los discursos diferencian un “antes” y un “ahora” que se asocia a “estar conectados y comunicados” o no. Los discursos de las mujeres asocian la modernización del campo con mejores condiciones de vida; de hecho los discursos destacan el mayor bienestar asociado a los adelantos tecnológicos, mejor infraestructura vial, lo que permite aproximarse a los niveles observados en la vida urbana, lo que muestra referentes similares con la ciudad. Interesante es

que reconocen un nuevo tipo de aislamiento, que la innovación tecnológica trae consigo: internet, que puede significar pérdidas de integración familiar, entre otros.

MAPA CONCEPTUAL 1



5.2.2 Rol de la mujer rural en la sociedad y en la familia

Los nuevos comportamientos reproductivos y sexuales, la disminución en el número de los hijos, la postergación de la edad del matrimonio, la emergencia de nuevos tipos de familia, el aumento en los niveles educacionales de la mujer, su incorporación al trabajo remunerado y su presencia en los espacios públicos, entre otros, expresan el debilitamiento del orden cultural que regía las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad tradicional y la asunción de nuevos roles al interior del hogar y fuera de éste. Dimensiones o subtemas relevantes resultaron ser los siguientes: (Anexo 2)

a) *Cambios en la estructura de la familia rural*

En las últimas décadas Chile ha vivido transformaciones sociales aceleradas vinculadas a la irrupción de la modernidad, que tienen una expresión en la estructura familiar chilena y en las ideas, valores y representaciones asociados a ella. Desde una perspectiva histórica, se aprecia un paso progresivo desde aquel tipo de familia que propiciara el Estado, la Iglesia y la sociedad civil como legítimo durante la mayor parte del siglo XX, predominante a lo menos en los imaginarios: la familia nuclear biparental, legal, estable, con indisolubilidad del vínculo, con relaciones sexuales dentro del matrimonio, en que el padre es el proveedor económico y la mujer dueña de casa y madre. De allí se pasó a una realidad en que predomina la diversidad de modelos familiares, algunos reconocidos incluso en la legalidad vigente.

Si bien nunca ha habido un tipo único de familia, el reconocimiento de la diversidad es hoy una de las características más evidentes de este cambio, que se observa en los estudios y discursos predominantes en el país (Muñoz, 2007). Así, en el medio rural se aprecia hoy una estructura familiar que muta hacia formas asociadas tradicionalmente a modos de vida urbanos, y estas dinámicas familiares están también presentes en las representaciones de las mujeres de El Carmen, aunque con las especificidades propias de la ruralidad.

“...antes los niños eran muy dependientes de los padres y no desarrollaban habilidades propias, no tenían iniciativas propias y lo otro que estaban muy limitados, si los padres no estaban de acuerdo no lo podían hacer, no había libertad para expresarse...” (Bernarda, 38 años)

“... yo he notado que ha cambiado la familia, ya que los niños estudian más y se van a buscar más oportunidades laborales y uno va adquiriendo sus cosas, por ejemplo ya uno no hace fuego para cocinar, ahora tengo gas y me ha facilitado las cosas...”(Marta, 50 años)

“...un cambio es que la mujer trabaje porque obtiene sus propios ingresos, antes uno tenía que estar en la casa y preocupada de la huerta y los animales, hoy uno sale un poco de la rutina y no tiene que depender del marido...” (Teresa, 42 años)

“...antes mi papá era el único que trabajaba en la casa, mi mamá es dueña de casa (...) yo creo que era una responsabilidad grande porque había que sustentar a la familia...pero ahora yo veo que la mujer trabajando colabora en los gastos de la casa y eso es bueno...” (Flor, 27 años)

Congruente con lo planteado en el marco teórico, las mujeres perciben cambios en las distintas dimensiones de su vida, incluida la familia, y otorgan gran importancia a su incorporación al trabajo remunerado. No obstante, si bien en la actualidad para las mujeres rurales el trabajo se percibe como una manera de alcanzar mayor bienestar personal y mejores condiciones de vida familiar, el trabajo femenino tiene una significación de “ayuda” al marido, constituyéndose finalmente en una estrategia familiar. Al mismo tiempo, este cambio tan importante para la mujer en su rol en la familia y en la sociedad, provoca en las propias mujeres inseguridades y desorientación, como también tensión en la pareja y en la familia, puesto que los nuevos arreglos de convivencia familiar no son totalmente aceptados en su entorno cercano, en particular por los hombres. En efecto,

respecto a los arreglos en la convivencia familiar, las mujeres rurales consultadas señalan lo siguiente:

“...todavía eso no llega al campo, porque el hombre le exige a la mujer, está muy sobrecargada y el hombre no le da permiso a la mujer para trabajar, como dirían ellos, la mujer tiene que correr para que el caballero tenga todo listo, los quehaceres de la casa y no noten la ausencia...”
(Bernarda, 38 años)

“... es un problema cultural, porque el hombre ve el matrimonio como una compra de un servicio y no ve a la mujer como una persona y no veo una igualdad entre hombres y mujeres...” (Sonia, 46 años)

“...yo creo que no...porque la mayoría de los hombres no ayudan en la casa, son machistas, eso es de mujeres (...) yo converso con mis vecinas y me dicen que los maridos no le prestan ayuda...” (María, 50 años)

Respecto a los arreglos en la convivencia familiar en los sectores rurales, las mujeres señalan que éstos no se han implementado todo lo que sería deseable, puesto que los hombres no han aceptado totalmente los cambios que han experimentado las mujeres, por sobre todo, el hecho de salir a trabajar por un ingreso económico.

Se puede deducir de las entrevistas realizadas, que los hombres poseen discursos y prácticas más cercanas a lo tradicional que a lo moderno, e incluso más tradicionales que las representaciones evidenciadas por las mujeres entrevistadas. Esto sin duda es un factor que dificulta el cambio en las relaciones familiares, persistiendo prácticas de carácter más tradicional, en palabras de las mujeres, porque la actitud de los varones tiene esa orientación, lo cual es valorado negativamente por las mujeres. No obstante el reconocimiento de esas posiciones machistas, no se evidencia en las mujeres una actitud de desafío abierto, sino que se cree que algún día esos cambios llegarán al campo y por ahora, la incorporación al trabajo y disponer de ingresos propios se asume como

oportunidades de mayor libertad para la mujer y de apoyo económico al hogar y a los hijos.

b) Trabajo doméstico / trabajo remunerado

Por la complejidad y profundidad de los cambios a los que se ha visto enfrentada la mujer de hoy, a la que se le exige que sea tan buena madre y dueña de casa como lo era su madre y tan buena trabajadora como lo serían los hombres, no es raro esperar en ella un alto grado de desconcierto y esfuerzo y una afanosa búsqueda de su propia identidad. (Pantoja, 1998). Frente a esta dimensión las mujeres perciben lo siguiente:

“...en El Carmen los hombres son machistas, no ayudan a hacer ni una cama, no van a barrer, porque eso lo tiene que hacer la mujer, si uno trabaja tampoco recibe ayuda...” (Sonia, 46 años)

“... yo le he dicho a mi vecina, que ya no existe la esclavitud que trabaje, que salga y dice que el marido no la deja trabajar...y de repente le falta el dinero...” (María, 50 años)

Entre las mujeres consultadas se aprecia un discurso dual, que busca legitimar lo moderno, como un “deber ser”, pero que trata de adaptarlo a sus prácticas familiares, en las que predominan modelos “masculinos” tradicionales. En los discursos analizados, las mujeres perciben que los varones poseen estructuras patriarcales internalizadas, respecto a qué es ser hombres y mujeres y, por tanto, no han instalado arreglos de convivencia familiar que permitan mayores espacios de autonomía en sus parejas o esposas. De modo que si la mujer desea incorporarse al mercado laboral, debe asumir más responsabilidades, más trabajo y, consecuentemente, mayor nivel de tensión para cumplir con los distintos roles que le demanda la sociedad y su propia familia. En este sentido, no se observa una corresponsabilidad en los quehaceres domésticos entre hombres

y mujeres, imprescindible para alcanzar una mayor equidad y que permitiría a la mujer participar y desarrollarse en otras esferas de la sociedad.

Por otro lado, las entrevistadas perciben claramente que las generaciones más jóvenes han flexibilizado los roles sexuales tradicionales, evidenciando una clara tendencia a aceptar que la mujer trabaje y tenga espacios personales, y que el hombre asuma más su rol de padre y esposo en la familia.

“...yo he visto un cambio en los cabros jóvenes, ellos ayuda un poco...mis hijos ayudan harto a sus señoras... pero eso es de la gente más joven, distinta a las generaciones nuestras...” (Sonia, 46 años)

“... antiguamente se daba así (...) había mucho machismo, los hombres no podían ayudarle a lavar loza a la señora, porque era mal visto, no podían ayudarle a darle la comida a los niños chicos, porque para eso estaban las mujeres, yo veo que esto está cambiando y para bien, yo creo que el matrimonio es para ayudarse el uno con el otro...” (María, 50 años)

Por lo tanto, al incorporarse la mujer al mundo laboral, lo que ha hecho es aumentar sus responsabilidades, y no redefinirlas. Las mujeres de clase baja buscan en el trabajo fundamentalmente contribuir al sostenimiento económico de sus familias o elevar el nivel de vida; la mujer profesional de clase media y alta, a estos motivos suele unir la aspiración de poner en juego sus aptitudes y obtener rentabilidad de una preparación que ha supuesto mucho empeño y esfuerzo y para la que siente inclinación vocacional.

En cualquier caso, el trabajo extradoméstico de la mujer, incrementa su poder en la esfera familiar y social. Al mismo tiempo, sin embargo, aumenta su carga laboral y nivel de tensión, sintiendo a menudo que descuida a su familia, lo que se vive conflictivamente, especialmente en los estratos bajos y rurales (Pantoja, 1998; Montesinos, 2002; Valdés, 2007)

c) “Viejos” y “nuevos” roles sexuales

Los cambios a nivel familiar han influido en la definición de los roles al interior de la familia. A hombres y mujeres se han asignado comportamientos específicos y funciones claramente definidas, de acuerdo a la división sexual del trabajo tradicional, los que se han transmitido de generación en generación, instituyéndose con un “carácter de normalidad”. Pareciera que los hombres aún esperan comportamientos tradicionales de las mujeres y se resisten a asumir un rol más igualitario en la crianza de los hijos y en el hogar. Según se desprende de los discursos y de los registros de tiempo analizados, la mayoría del tiempo del que disponen las mujeres lo destinan a desempeñar el rol tradicional de dueña de casa, es decir al trabajo doméstico:

“... actividades de la casa, cuidado de las niñas, lavado...” (Marta, 50 años)

“... mi marido me dice que el hombre tiene que salir a trabajar, yo debo dedicarme a darle una muy buena enseñanza a los hijos...” (María, 50 años)

“...yo me dedico a las cosas de la casa, y trabajo cuando tengo la oportunidad para tener plata...” (Bernarda, 38 años)

“... la mayoría del tiempo es para las actividades domésticas, aseo, huerto, lavado...” (Hilda, 57 años)

“...las labores de la casa, porque uno debe mantener la casa limpia, ordenada por si viene alguien...” (María, 50 años)

En este sentido, la mayoría de las mujeres consultadas asumen como natural el rol tradicional, dueña de casa, puesto que lo han internalizado desde siempre. En el sector rural, compatibilizar el rol tradicional con nuevos roles, muchas veces le acarrea incomprensión por sus parejas o cónyuges, sin llegar a definirse un “rol transformado”. Pero si hay necesidades económicas, su pareja o marido accede a

“darle permiso para trabajar”. Junto a ello, perciben indicios de cambio en las actitudes masculinas, que van en el sentido de las expectativas y aspiraciones que se dejan entrever en sus discursos. En relación a lo anterior, parece deducirse que la justificación para aceptar los nuevos roles femeninos en el campo son diferentes para hombres y mujeres.

“...Por ejemplo mi papá antes era súper machista y mi mamá en la casa, no podía salir, debía pedir permiso (...) y ahora no, mi papá ha cambiado apoya más a mi mamá, sale sola, ya no es la dueña de casa no más...hay muchas mujeres que han trabajado después de los hijos, hay más posibilidades de estudiar ahora, van a reuniones...” (Flor, 27 años)

“...mi marido dice que, como machista no me gusta que la mujer trabaje...pero producto del sistema actual, a uno no le alcanzan los recursos, por eso es necesario que la mujer trabaje...” (Marta, 50 años)

“ahora, yo veo que los hombres colaboran más, antes los viejitos no realizaban las cosas del hogar, eso era de mujeres (...) y además nos pegaban harto...” (Sonia, 46 años)

El nuevo rol laboral la mujer rural lo asume en forma paralela a las actividades contempladas en el rol tradicional, invirtiendo gran parte de su tiempo en el cuidado de los hijos, enfermos y adultos mayores, es decir, en los quehaceres domésticos. En este sentido, la mujer se recarga puesto que debe conciliar ambos, casi sin ayuda de su pareja o cónyuge, situación que se agrava porque en el campo no se han fortalecido estructuras sociales de apoyo, como centros abiertos o activación de redes sociales, y la familia extensa disminuye. Aún así, el trabajo se percibe positivamente por los beneficios económicos, personales y de mayor bienestar para la familia que involucra:

“...crianza de ovejas, aves, cultivo la huerta, chanco entre otros...durante todo el día uno está en los doméstico y lo laboral... la crianza de ovejas y chanchos es lo que me genera ingresos, de eso vivo...” (Hilda, 57 años)

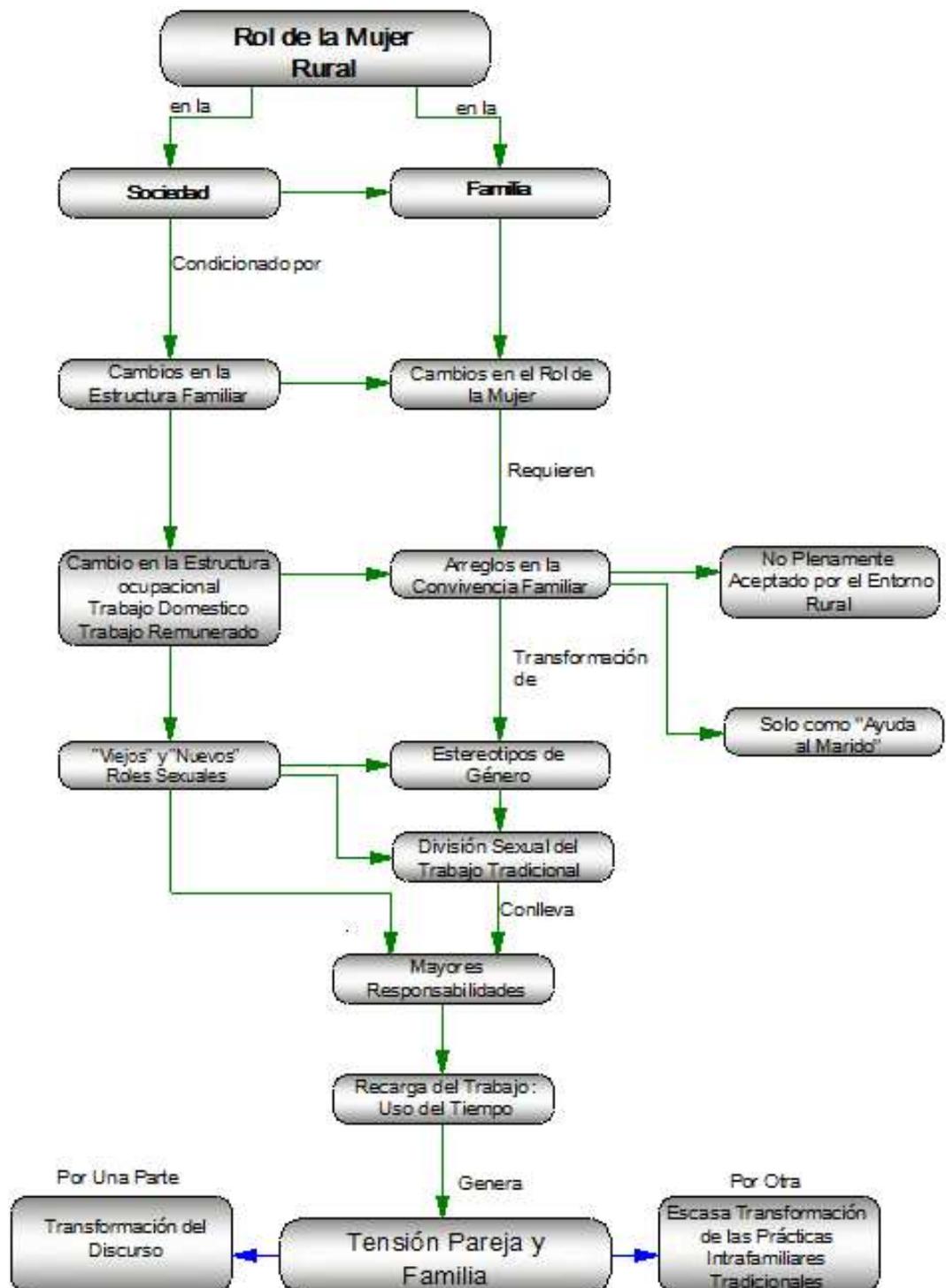
“...la crianza de ovinos es fruto de un trabajo que se realiza todo el año y participa toda la familia, no es trabajo que lo haga una persona, todos se incluyen en la crianza...” (Bernarda, 38 años)

“...la crianza de ovejas es una ayuda económica, aunque es una platita una vez al año, sirve para ocuparla en lo que uno desea...” (Marta, 50 años)

“...yo pasó medio día en el trabajo y medio día en la casa y estando acá tengo que dedicarme al trabajo de la casa (...) son rutinas diarias...” (Flor, 27 años)

Respecto a los discursos de las mujeres, éstas señalan ocupar gran parte de su tiempo entre lo doméstico y lo laboral. Las mujeres rurales siempre han participado fuera del hogar en distintas actividades, pero en espacios cercanos a la casa, lo novedoso es salir fuera de la casa, a realizar un trabajo remunerado y que es valorado por ésta, ya que tiene acceso a nuevas relaciones, actividades, y mayor autonomía personal y económica.

MAPA CONCEPTUAL 2



5.2.3 Uso y distribución del tiempo

Como se vio en el análisis cuantitativo del uso y distribución del tiempo, la mujer rural ocupa la mayor cantidad de su tiempo en trabajo reproductivo o lo que hemos llamado “trabajo doméstico ampliado”. En las representaciones construidas aparece en la actualidad el sentimiento de “escasez de tiempo”, característico de la sociedad moderna. Para analizar las representaciones sobre el tiempo y su distribución se contemplaron las siguientes subcategorías:

a) ***Pasado y presente, el antes y el ahora***

Las representaciones ordenan y dan sentido a las realidades muy cercanas al sujeto. La modernización de la sociedad ha influido paulatinamente en las representaciones de la población rural y algunos de los cambios son percibidos como positivos y otros como cambios que desintegran a la familia rural, lo que aflora al poner a las mujeres frente al pasado y el presente, el antes y el ahora.

La educación como factor de movilidad social, el ingreso de la mujer al mercado laboral, atenuación de los patrones patriarcales, la transformación de los roles parentales masculinos, son factores percibidos por las mujeres como cambios socioculturales importantes, que pueden contribuir a transformar la vida cotidiana actual y de las futuras generaciones en el campo. Ello permitiría, por lo tanto, que la mujer pueda disponer y reorganizar sus tiempos, compatibilizando tiempo laboral y doméstico/familiar, con espacios de tiempo personal y ocio.

“...si porque el hombre antes era muy machista, era el que daba la plata, el que mandaba y ponía las condiciones y todo y ahora no o sea yo encuentro que hay igualdad y tiene tanto derecho el hombre como la mujer... siempre le he dicho a mi hija que estudie y que no le pase lo que a mí me pasó...” (Teresa, 50 años)

“...en estos tiempos un poco más, pero antiguamente los hombres no se preocupaban de ayudar en casa ni cuidar a los niños, yo he visto ahora que los papas jóvenes ayudan, a lo mejor no un cien por ciento, pero un setenta por ciento lo hace...yo mi marido nunca me baño a un niño, a cambiarlo, etc., ahora los papás lo hacen...” (María, 50 años)

“...sí porque eso se ve en la juventud, los matrimonios jóvenes se ayudan, salen a pasear a los hijos, son cosas que antes no existían, antes esas cosas eran mal miradas, los hombres eran más machistas, salían a trabajar con el papá y las mujeres ensañaban a ayudar en la casa, a lavar y planchar...” (Teresa, 50 años)

En la actualidad, un nuevo rasgo que aparece lo constituye la sensación de premura y de escasez de tiempo, y las mujeres rurales lo asocian en sus discursos como un fenómeno propio del presente. El tiempo personal, “tiempo para mí”, se percibe casi inexistente, lo que es valorado negativamente y considerado una fuente de insatisfacción personal.

“...a mí también me falta tiempo, todo el día estoy trabajando, luego las cosas en la casa, conversar con mis hijos, y no tengo tiempo para mí...” (Marta, 50 años)

“...mire todo es muy rápido...estamos viviendo una vida muy agitada...ni parecida a quince años atrás, (...) pasan un par de meses y pasa el año, yo siento que no me alcanza el tiempo para todo lo que me gustaría hacer...”(María, 50 años)

El “tiempo para mí”, se vuelve escaso en la sociedad actual, y eso es algo que se vive hoy en el campo y que tradicionalmente se asociaba a un ritmo mucho más lento que en la ciudad. Ello se acentúa cuando hay hijos pequeños en la familia, en cuyas situaciones las mujeres se ven presionadas a cumplir con los diversos roles que le demanda la familia y

la sociedad y de este modo, la insatisfacción personal es aún mayor, al constatar de que el tiempo destinado para ellas es casi inexistente.

No sólo hay el reconocimiento de un “antes” y un “ahora”, el primero más calmado, en que el tiempo alcanzaba para muchas más cosas, y el segundo, agitado, en que el tiempo no alcanza para lo que se desea hacer, sino también la constatación de un hecho nuevo: las familias jóvenes son diferentes en el compartir el trabajo y la recreación. Se valora positivamente el nuevo rol de padre o jefe de familia que asumen los varones en las familias jóvenes. Creen que sus hijos, o los jóvenes actuales, serán diferentes de lo que fueron sus maridos, mucho más que sus padres. Como ya dijimos, armonización entre un pasado tradicional, un presente no totalmente transformado y un futuro distinto deseado, que incluye formas de familia deseadas.

b) *Tiempo de trabajo y tiempo de libre disposición*

Respecto a la compatibilización del tiempo de trabajo y tiempo de libre disposición, las mujeres de El Carmen siguen las tendencias de nivel nacional, lo que pareciera sugerir que no hay diferencias significativas entre los sectores urbanos y rurales en esta materia.⁸ Este sentimiento de recargo de trabajo es concordante con los discursos de las mujeres consultadas en este estudio, que ven diferencias con la situación del hombre, quien en ese sentido dispone de mayores grados de libertad.

⁸ Al respecto ver primera Encuesta exploratoria de Uso del Tiempo en el Gran Santiago, en que se registró el número de horas que ocupan hombres y mujeres en actividades remuneradas, cuidados de personas y uso de medios de comunicación. (INE, 2008)

“...la mujer se desgasta mucho...y eso influye en que no le queda tiempo para realizar otras actividades que le gustan, leer un libro, tomar un cafecito con amigos...entonces las labores del hogar le restan tiempo para realizar esas actividades...si yo comparo a las que tienen un trabajo con horario, van y lo cumplen, llegan a casa a acostarse y servirse...yo considero que trabajan mucho menos que las mujeres dueñas de casa...” (Bernarda, 38 años)

“...no queda tiempo para otras actividades...y nos afecta la salud, uno se levanta más temprano se acuesta más tarde, duerme menos horas, descansa menos...no queda tiempo para descansar lo necesario...” (Flor, 27 años)

“...A mí me gusta trabajar, pero también me hubiera gustado dedicarme más tiempo a mi hijo, si hubiera sido casada lo hubiera podido hacer...pero lamentablemente ahora el costo es alto... dejo a mi hijo al cuidado de otra persona...si tuviera más tiempo, saldría mucho más siempre con mi hijo, trataría de salir y descansaría más...” (Flor, 27 años)

“...el hombre tiene su trabajo cumplen sus horarios, y luego son libres, en cambio la dueña de casa no descansa no tiene horario para trabajar tiene horario libre o de descanso para uno, si quiero ver televisión, tomarme un café tranquila... (Teresa, 50 años)

Esto se explica por las características propias del modelo masculino de “hombre proveedor”, que presupone que el hombre debe dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo. En cambio, en el caso de las mujeres, las tareas de cuidado de hijos e hijas, enfermos y adultos mayores, les condicionan el tiempo destinado al mundo laboral y al tiempo libre, subordinando su permanencia en el mercado laboral a las exigencias familiares. Por consiguiente, las percepciones de las mujeres rurales frente a la distribución y uso de su tiempo, reafirma que la incorporación de la mujer al mercado laboral ha significado que quede casi sin

tiempo para el ocio o la recreación, lo que genera una valoración negativa, explícita o implícitamente.

c) Lo público / lo privado

En nuestra cultura, ha existido una hegemonía patriarcal, que ha definido socialmente los roles de género, de manera que el dominio del espacio público ha sido históricamente masculino y por tanto, por tanto entre lo público y lo privado se articulan y movilizan, en su mayoría, por códigos patriarcales y “machistas”. En consecuencia, la mujer se ha mantenido en el dominio del espacio privado, y dado que en la sociedad actual ella ha experimentado cambios significativos, incluido el nivel familiar, es importante descubrir las representaciones y sentidos que la mujer rural otorga a estas dimensiones:

“... yo participo del grupo de crianza de ovinos, las reuniones y actividades programadas como viajes voy también al grupo de tejido dos veces al mes por tres horas...” (Hilda, 57 años)

“...participo de las reuniones del colegio y aún así mi marido me mira feo, el fin de semana, realizo las labores del hogar, porque las niñas están aquí en la casa y debo lavar, planchar y atenderlas...” (Sonia, 46 años)

“...salgo a las reuniones del colegio, o trámites en la municipalidad...mi marido se enoja un poco, sin embargo salgo igual... dejo el almuerzo hecho el día antes y todo listo para salir tranquila...” (Marta, 50 años)

La mayor parte de las mujeres consultadas señala realizar actividades fuera del hogar, aunque estrechamente asociadas al rol de madre y dueña de casa y, secundariamente, a su rol laboral. Las mujeres para salir de la casa se programan de manera que el trabajo doméstico esté listo, dando así tranquilidad al marido o cónyuge y también a sí mismas, concordante con el rol tradicional de dueña de

casa y “buena madre”. Es decir, la mujer tiene internalizado estos roles e inclusive siente que debe justificar su ausencia del hogar, aún cuando esté realizando trabajo o trámites.

Es importante mencionar que en la actualidad la mujer aspira a realizar actividades de su interés, compartir con amistades, puesto que se considera más independiente y puede tomar sus propias decisiones. No significa que pretenda eludir sus tareas domésticas, pero siente que puede complementar ambas, lo que siente no ha sido internalizado por los varones.

5.2.4 Satisfacción/insatisfacción respecto a su vida actual

Derivado del Marco Teórico, podemos afirmar que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado tiene efectos importantes en varias dimensiones de la vida familiar. También han sido reconocidos los efectos positivos del trabajo femenino a nivel personal, ya que mejora la autoestima de la mujer, le otorga mayor independencia y autonomía por el control de recursos económicos propios y mayor libertad de desplazamientos. (García y Oliveira, 2005; Larrañaga, 2006; Fawaz y Soto, 2007; SERNAM, 2004). Para abordar el nivel de satisfacción, hemos considerado las siguientes dimensiones:

a) **Beneficios**

Concordantemente con lo señalado respecto a las ventajas que se derivan para la mujer del hecho de realizar actividades fuera del hogar, en la actualidad la mujer ha cambiado evidentemente sus expectativas. No obstante, las representaciones expresan visiones tradicionales y a menudo los prejuicios priman a la hora de tomar decisiones, aún cuando al mismo tiempo reconocen que reportan diversos beneficios, los que asocian principalmente a la familia y los hijos. Al respecto las mujeres rurales señalan:

“...trabajando, me siento mejor, me siento más importante (...) antes yo no trabajaba, pero ahora uno se siente bien por hartas cosas, he comprado mis cosas para la casa y para mis hijas...” (María, 50 años)

“...ahora yo me siento orgullosa de todo lo que he logrado sola, lo primero los estudios de mis hijos, antes tenía menos cosas y ahora he cambiado todas las cosas de la casa, tengo más comodidades para vivir mejor...” (Sonia, 46 años)

“...me siento satisfecha, ya que uno decide en que gasta la plata, no tengo que andar pidiendo a nadie plata, yo trabajo por el bienestar de la familia...” (Marta, 50 años)

“...con mi trabajo suplo las necesidades básicas, yo me siento bien, valorada y eso me produce satisfacción...” (Bernarda, 38 años)

“...a mi me gustaría trabajar para sentirme más útil para la sociedad y no estar metida en la casa y sentir satisfacción personal de que uno es capaz y que puede hacer otras cosas(...) y a la vez recibir un ingreso...”(Teresa, 50 años)

“...así la mujer es más independiente, autónoma (...) trabajo y tome más decisiones (...)” (Flor, 27 años)

Por lo que se desprende de los discursos, las mujeres valoran participar en actividades remuneradas fuera del hogar, principalmente porque aumentan la autoestima, aportan económicamente al sustento familiar o incluso porque asumirlo, si es necesario como jefas de hogar, les ha permitido tomar o participar en forma más efectiva en las decisiones importantes del hogar.

Especialmente importante para ellas es la posibilidad de permitir a sus hijos que puedan acceder a mejores oportunidades que las que ellas tuvieron, a través de la educación, y la autonomía para decidir sus gastos personales e inversiones para su actividad laboral.

b) Tensiones

El trabajo remunerado aumenta significativamente la carga laboral y el nivel de tensión de la mujer, porque como vimos no redefine su trabajo doméstico sino que se suma a él, en tanto no se redefinen los roles masculinos tradicionales.

El dilema no resuelto trabajo- familia, produce tensiones difíciles de superar, con impactos negativos en la salud, en la satisfacción y desempeño laboral, además de afectar la vida familiar. Investigaciones del Instituto Libertad y Desarrollo (1996) demuestran que los niños provenientes de hogares sin padres, además de ser pobres, tienen mayores probabilidades de presentar problemas emocionales, de rendimiento escolar, abuso de drogas y conflictos con la justicia. Uno fenómeno similar ocurriría con los niños cuyas madres están durante muchas

horas fuera del hogar, ya que pasan mucho tiempo sin la supervisión de un adulto después de asistir a la escuela.

Las mismas investigaciones también concluyen que el trabajo materno afectaría el monto de capital social disponible para el hijo. El capital social es un concepto basado en la formación de capital humano que puede transmitirse a los niños por medio de su entorno social. Vale decir, se trata de los valores, hábitos, normas y costumbres que se generan a través del ambiente familiar que rodea al niño. Al mismo tiempo, sin embargo, la mujer aumenta significativamente su carga laboral y su nivel de tensión y la lleva inevitablemente al descuido parcial de su familia.

Las mujeres rurales al ser consultadas señalan que lo que más afecta es la exigencia y la escasez de tiempo:

“... una se exige mucho... yo no tengo tiempo, uno llega súper cansada del trabajo a la casa, tengo que atender a mi hijo, hacer las cosas (...) las cosas serían distintas si me ayudará mi pareja en las labores del hogar...” (Flor, 27 años)

“...yo por mi trabajo me culpo un poco por no estar con mis hijos, cuando uno no está en casa pierde contacto con los hijos...” (María, 50 años)

“... yo me siento aburrida trabajando a veces, porque no me alcanza el tiempo para hacer todo lo que tengo que hacer... tiempo para compartir con mi mamá, entonces queda poco tiempo para uno... porque mi vida es trabajar no más...” (Marta, 50 años)

“...a mí también me falta tiempo, todo el día estoy trabajando, luego las cosas en la casa, conversar con mis hijos, y no tengo tiempo para mí...” (Marta, 50 años)

“...mire todo es muy rápido...estamos viviendo una vida muy agitada...ni parecida a quince años atrás, (...) pasan un par de meses y pasa el año, yo siento que no me alcanza el tiempo para todo lo que me gustaría hacer...”(María, 50 años)

Respecto a esta dimensión las mujeres consultadas, refieren una alta exigencia en sus roles de esposa- dueña de casa- madre, generando una tensión a nivel personal y familiar. Cabe destacar, la escasez de tiempo que refieren las mujeres, como un fenómeno propio de la sociedad actual en que vivimos. Como ya lo vimos, en el marco teórico, la presión o aceleración del tiempo, asociado a la sensación de premura y escasez que se identifica con la condición moderna. (Valenzuela, 2006)

Siguiendo con el autor, la sociedad de consumo expande el acceso a los bienes, pero a costa de volver escaso el tiempo; de esta manera, la riqueza esconde una nueva y singular pobreza, identificada con la presión y malestar que ejerce la escasez de tiempo.

Las mujeres consultadas señalan ésta escasez de tiempo, como un factor que condiciona principalmente sus relaciones con sus hijos y por el cual se sienten culpables de dejarlos solos o a cargo de alguien que los cuiden. No obstante, el trabajo remunerado para la mujer, es indispensable para mejorar la calidad de vida de su familia y realizan todos los esfuerzos para compatibilizar lo doméstico y lo laboral, no siendo comprendida ni valorada, muchas veces por su entorno cercano.

Para la mujer, el balance entre trabajo remunerado y doméstico es irregular, y explica en parte importante el agudo sentimiento de presión y escasez de tiempo que muestra la mujer en Chile. (Valenzuela, 2006)

c) Conflictos familiares latentes y manifiestos

Las tensiones antes señaladas, llevan consigo conflictos familiares latentes. En el estudio de la BBDO (1997) sobre la mujer, se señala que si bien se admira a las mujeres que trabajan fuera de la casa - se las percibe más seguras, entretenidas e independientes - por otra parte se cree que ellas postergan a sus hijos y que éstos se resienten. “El descuido de la función materna y doméstica genera mucha culpa en la mujer, además como llega cansada siente que no entrega lo mejor de sí a sus hijos, y como si fuera poco, vive intentando desempeñar una multiplicidad de roles (mamá, esposa, dueña de casa, hija,

hermana, amiga, etc.) todos ellos con excelencia”. Según el estudio, “el intento por responder de manera exitosa a esta situación de sobre exigencia externa e interna, y de compatibilizar la multiplicidad de roles que debe desempeñar, termina produciéndole estrés”.

Las mujeres rurales consultadas respecto a los conflictos familiares latentes, señalan lo siguiente:

“...yo por mi trabajo me culpo un poco por no estar con mis hijos, cuando uno no está en casa pierde contacto con los hijos...” (María, 50 años)

“...mi marido me dice que uno descuida la familia, la casa y los hijos (...) mire usted ahora los niños de meses van a la sala cuna y que los cuiden personas que nada tienen que ver... (Teresa, 50 años)

“...uno tiene problemas con el marido cuando los niños son chicos, y me dice quién los va a cuidar si ya no se puede confiar en nadie...” (María, 50 años)

“...yo trabajo media jornada, porque tengo a alguien que me cuida mi hijo, pero sino la tuviera no trabajaría, ya que yo confié plenamente en ella...uno se siente culpable de no estar todo el tiempo con él...” (Flor, 27 años)

Para las mujeres consultadas, el hecho de trabajar remuneradamente, constituye a la vez un factor de estrés en ellas, puesto que dejan a sus hijos solos o al cuidado de otras personas. Por otra parte, el cuestionamiento de sus parejas o cónyuges por el “abandono parcial de las labores domésticas”. Cabe destacar, que aunque no está explícito en sus discursos, las mujeres señalan “discusiones” con sus parejas o cónyuges, producto de la aspiración de éstas de trabajar remuneradamente fuera del hogar. Es necesario destacar, que existen en nuestro país sistemas institucionalizados de ayuda doméstica, especialmente en el cuidado de niños menores. No obstante, en los sectores rurales, que posee características específicas (sociodemográficas, económicas, culturales entre otros)

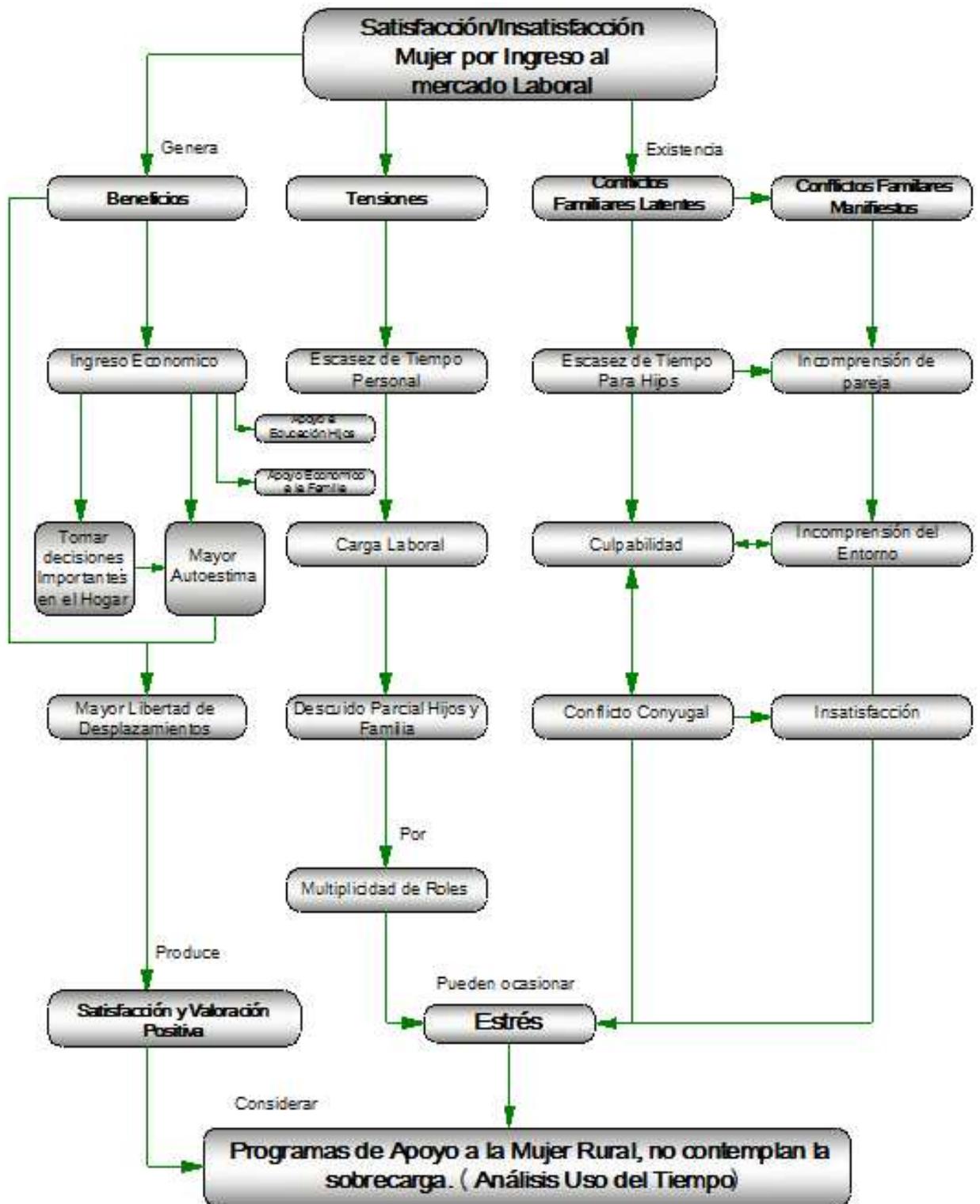
deben brindarse éstos sistemas de apoyo de acuerdo a la realidad social de las mujeres que residen en la comuna de El Carmen.

Otro antecedente, evidencia la preocupante división sexual del trabajo al interior de los hogares en Chile, la encuesta experimental de uso del tiempo en Chile (INE- Minsal, 2007), un 77.3% de las mujeres se dedica a las tareas del hogar -independientemente de si también trabajan remuneradamente-, mientras sólo un 36.6% de los hombres lo hacen. Por otro lado, en un 32.8% las mujeres realizan labores de cuidado de personas en el hogar, contra un pequeño 7,8% de los hombres. Cabe señalar, que en una década y media, las jefaturas de hogar femeninas han aumentado en un 9.5%, y aunque acceder a un trabajo remunerado es un derecho, quedar a cargo de una familia deja a las mujeres – especialmente a las más vulnerables– sin otra opción que insertarse en el mercado laboral. Esto significa que en número creciente, están siendo sostenedoras económicas y encargadas a la vez del cuidado y gestión reproductiva de los hogares.

Por lo mencionado anteriormente, un aspecto fundamental en esta perspectiva, es democratizar las relaciones parentales, lo que supone, integrar a los padres a todo el proceso de cuidados e involucrarlos activamente en una paternidad responsable y afectiva. Se trata de una aspiración del cual se benefician madres, padres, hijos e hijas, y la sociedad en su conjunto.

La mejor comprensión del mundo les ha abierto a las mujeres nuevas oportunidades laborales y ha contribuido a su desarrollo integral como persona, enriqueciendo así sus relaciones interpersonales, de pareja, con los hijos, la familia y los amigos. Los adelantos técnicos han permitido que la mujer desempeñe las tareas domésticas con más facilidad y rapidez que en épocas anteriores, haciendo posible el que a una madre le quede tiempo para dedicarse a una actividad laboral compatible con el del hogar. (Pantoja, 1998)

MAPA CONCEPTUAL 4



CAPITULO VI CONCLUSIONES

La tendencia internacional de los estudios sobre el uso y distribución del tiempo, ha sido precisar o clarificar, a través de un instrumento, la valoración del tiempo en la sociedad contemporánea y, en el caso de su análisis por género, valorar el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres al interior del hogar. Con estos mismos propósitos, Chile ha realizado una encuesta experimental de uso del tiempo en el país, (INE-Minsal, 2007), con el objetivo de conocer la división sexual del trabajo al interior de los hogares, realizada para el área metropolitana.

Dentro de ese contexto, la investigación que aquí se presenta constituye una primera aproximación a la temática en el área rural del país. Su objetivo explícito fue *“establecer el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales y los factores asociados a tal uso y distribución”*. *Identificando las tensiones y beneficios que se generan a nivel personal y familiar por la creciente participación femenina en el mercado laboral, a nivel de las representaciones sociales de la mujer rural de la comuna de El Carmen*. Adicionalmente se pretendió explorar las potencialidades de una nueva aproximación al tema de la mujer, el trabajo y la modernización rural.

Un elemento a destacar que se desprende del análisis efectuado, es que en su conjunto, el tiempo total de trabajo remunerado permite reconocer países donde se trabaja menos (modelo europeo continental) y países donde se trabaja más (modelo norteamericano o anglosajón). Muchos autores trazan una línea entre las “sociedades de bienestar”, que privilegian el tiempo por encima de los bienes y se orientan hacia el progreso en la calidad de vida; y las “sociedades de consumo”, que acentúan los bienes en detrimento del tiempo y se organizan como sociedades fuertemente adquisitivas y estatutarias. El caso chileno afirma Valenzuela (2006), se asemeja al segundo modelo y nuestro estudio corrobora, por el tiempo de trabajo total calculado, que el sector rural pareciera ir en la misma dirección. Las mujeres, incluso, perciben la falta de tiempo y particularmente, la

dificultad que enfrentan para disponer de tiempo propio, especialmente cuando hay niños pequeños en la casa y responsabilidades laborales que cumplir, pero que a la vez significan mayores posibilidades de acceder a niveles de vida deseados. Las comunicaciones y la modernización rural han acentuado esto, poniendo, más que antes, los estilos de vida urbanos como paradigma.

Concordantemente con los estudios consultados que revelan que el compromiso doméstico del hombre es particularmente bajo en Chile, nuestro análisis de los autoregistros del tiempo aplicados en la comuna de El Carmen lo constatan también para el sector rural. Este patrón prevalece tanto en el hombre que trabaja como en el que no lo hace, y se acentúa relativamente durante el fin de semana. No obstante, los jóvenes suelen ser más flexibles en los roles y destinan más tiempo a las labores domésticas; esto es percibido también en los discursos de las mujeres entrevistadas.

En función de los objetivos específicos planteados, un primer elemento a destacar, abordado centralmente en el primer objetivo, se refiere a la **diferenciación de género** en el uso y distribución del tiempo. Se aprecia una desigual distribución del tiempo entre hombres y mujeres, lo que se expresa en una carga de trabajo total mayor para las mujeres. Esta situación se manifiesta en una sostenida falta de tiempo de recreación y tiempo personal cuando la mujer trabaja remuneradamente, tanto en días de semana como en feriados o domingos. Podríamos argumentar que juegan aquí las especificidades del sector rural, necesidades de la producción de microempresarias que no han llegado a separar o segmentar los espacios laborales y domésticos. Adicionalmente, se puede constatar que en la familia rural persisten prácticas familiares que podrían considerarse “tradicionales”, lo que se manifiesta en que la reducción del tiempo laboral del hombre, por ejemplo los días festivos o domingos, no se traduce en más trabajo doméstico, sino que se convierte a tiempo libre. No obstante, la mujer se recarga especialmente si se incorpora al trabajo remunerado. Como en el descanso del fin de semana el hombre no asume trabajo doméstico, el tiempo de trabajo total aparece claramente desbalanceado, en desventaja para las mujeres.

Un segundo elemento, del cual da cuenta principalmente el segundo objetivo, se refiere a los **factores** que inciden en que el uso del tiempo por parte de las mujeres rurales entrevistadas. Los factores considerados presentaron un comportamiento bastante similar en tanto el estudio mostró que las variables estado civil, presencia de hijos en el hogar y situación laboral influyen significativamente en la distribución del tiempo de las mujeres rurales, constituyendo la edad un factor que no discriminó al respecto.

Con respecto a la **edad**, es interesante destacar que en general las mujeres entrevistadas, independientemente de la edad, destinan la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico (78%). A diferencia de lo anterior, los varones adultos en general destinan su tiempo principalmente al trabajo productivo, eludiendo el trabajo reproductivo, básicamente por patrones culturales que se encuentran arraigados en el mundo rural (división sexual del trabajo) constituyéndose en una manera natural o “normal” de observar la realidad.

Un factor importante lo constituye el **estado civil** de las mujeres que permite aproximarse a los nuevos tipos de familia que emergen, observándose, que ha disminuido en la última década el porcentaje de mujeres casadas, han aumentado las convivencias, las separaciones y la proporción de madres solteras, especialmente de jóvenes. El presente estudio, muestra que se destaca el hecho de ser madre, puesto que trae consigo socialmente una mayor carga de trabajo reproductivo, y el hecho de estar casada, por el “permiso” que la mujer debe conseguir, por lo cual también influye en el tiempo que dedican al trabajo remunerado. No obstante, ser padre constituye un aumento en el trabajo productivo, reforzado por la imagen de proveedor internalizada en el imaginario colectivo.

Por su parte, el **ciclo de vida familiar**, entendido aquí como presencia de hijos en el hogar, influye de manera importante en la distribución del uso del tiempo de la mujer. En efecto, las mujeres sin hijos, ya sea en día de semana y fin de semana, destinan menos tiempo al trabajo doméstico que sus pares con hijos

en el hogar. La etapa de los niños preescolares y escolares demandan más tiempo a las mujeres, pues dependen casi en exclusividad de cuidados personales por parte de ésta. Por otra parte, cuando la mujer no tiene hijos, dedica parte importante de su tiempo a tiempo libre y doméstico (36% y 25% respectivamente). Por lo anterior, la mujer se mantiene cautiva respecto al trabajo reproductivo, no obstante el hombre posee “tiempo de libre disposición” mayor.

Por último, la **situación laboral** es un factor que influye en el uso del tiempo de la mujer. Esta variable es relevante, ya que lo novedoso en la mujer rural es trabajar fuera de la casa y percibir un ingreso económico. Como ya vimos, aquellas mujeres que participan en el mercado laboral y las dueñas de casa, distribuyen de distinta manera el uso del tiempo. Las primeras deben compatibilizar los roles de esposa/madre y trabajadora, siendo muchas veces de alta exigencia para ellas por el aumento de las presiones en el trabajo, lo que finalmente afecta tanto su trabajo como su vida familiar. Las que se desempeñan sólo como dueñas de casa concentran su tiempo en el trabajo reproductivo y es invisibilizado su aporte económico de su trabajo doméstico ampliado, ya que no posee una valoración monetaria, desconociéndose la importancia de aporte a la familia y a la unidad económica familiar.

Respecto a las **tensiones y beneficios** de la participación femenina en el mercado laboral, podemos apreciar que en Chile y en la comuna de El Carmen, el trabajo femenino se combina con tiempos domésticos todavía muy altos para la mujer, especialmente en los grupos de escasos recursos o “vulnerables”, que tradicionalmente carecen de ayuda doméstica personal o institucional, como salas cunas, centros abiertos o jardines infantiles de fácil acceso, pese al esfuerzo de las políticas sociales en estos últimos años. En este sentido, para la mujer equilibrar el trabajo remunerado y doméstico es muy difícil, ya que ésta presenta un sentimiento de presión y escasez de tiempo, propio de la condición moderna en que vivimos. Es necesario agregar, que la mujer sacrifica su tiempo con el objetivo de adquirir bienes de consumo y de esta forma mejorar la calidad de vida de su grupo familiar.

Referente a las **representaciones sociales** de las mujeres rurales, se puede deducir, que la excusa para aceptar los nuevos roles femeninos, por parte de sus cónyuges o parejas, tiene relación básicamente con las necesidades económicas de la familia. No obstante las mujeres rurales, perciben otros factores para incorporarse al mercado laboral, como lo es la autonomía personal, enriquecimiento de sus relaciones interpersonales e independencia económica. Es importante considerar, que las mujeres rurales perciben que los adelantos técnicos le permiten desempeñar las tareas domésticas con más facilidad y rapidez que en épocas anteriores.

Esta investigación, constata la importancia del trabajo remunerado para la mujer rural, la mayor autonomía personal y monetaria; tomar decisiones importantes al interior del hogar, libertad de desplazamientos, se constituyen en una fuente de satisfacción personal y de una positiva autoestima. Sin duda, esto incide directamente en alcanzar mayores niveles de equidad de género, como así también conciliar la vida familiar y actividad laboral de hombres y mujeres en nuestro país.

CAPITULO VII PROPUESTAS

Este estudio constituye una primera aproximación a la temática en Chile y más específicamente en los sectores rurales, puesto que en nuestro país existen pocos estudios sobre esta problemática, y los pocos que se han realizado han sido localizados en sectores urbanos. Por esta razón, esta investigación pretende contribuir a visibilizar la importancia de esta temática en la definición de políticas públicas que impacten a la familia, la mujer y las formas de organizar la vida privada.

En muchos países se ha incorporado en las estadísticas oficiales el registro del uso del tiempo, y en Chile lo está haciendo desde el año 2007, el Instituto Nacional de Estadísticas, con una Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago. Puesto que se ha constatado que es relevante cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) de hombres y mujeres al interior de los hogares chilenos y estimar la utilización y distribución del tiempo destinado a actividades tales como el tiempo libre, cuidado de la salud, estudio, desplazamiento entre otras.

Analizar el uso del tiempo cuando la sociedad está experimentando transformaciones tan significativas, que afectan todos los ámbitos de la vida, incluida la vida privada y familiar, es relevante. En este sentido, la escasez de tiempo y el generalizado sentimiento de premura en los chilenos, principalmente en las mujeres en la sociedad actual, nos permiten de acuerdo a este análisis, visibilizar el importante rol de la mujer en la familia y en la sociedad, como así también el desafío por parte del hombre en favorecer una relación más igualitaria y equitativa en sociedad.

CAPITULO VIII BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA Catalina; (2000) Modernización Agraria y Construcción de Identidades; Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, México.
- AMERICAN TIME USE SURVEY (ATUS), E.E.U.U.
- BARBOSA J. Neiman Guillermo; (2005) Acerca de la Globalización en la Agricultura; Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina; 1ª Ediciones Ciccus, Buenos Aires, Argentina.
- BAEZA R. Manuel Antonio; (2002) De las Metodología Cualitativas en Investigación Científico- Social. Diseño y Uso de Instrumentos en la Producción de Sentido; Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- BECK Ulrich; (1999) ¿Qué es la Globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización; Editorial Paidós, Buenos Aires- Argentina.
- BERICAT EDUARDO; (1998); La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida; Editorial Ariel, Barcelona- España.
- BOURDIEU P. (1997) “Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción”; Editorial Anagrama, Colección Argumentos; Madrid -España.
- CASTELLS M.; (2005) Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial, Fondo de la cultura Económica, 1ª Edición, Chile.
- CASTELLS M.;(1999) La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 1 La Sociedad Red, Editorial Alianza, Madrid – España.
- CASTELLS M.; (1999) La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 2 El Poder de la Identidad, Editorial Alianza, Madrid.
- CASTRO FANCY; (2008) Representación de los Procesos de Gestión Escolar y Práctica Pedagógica en Establecimientos Educativos con Programa Liceo para Todos; Tesis Doctoral, Valladolid, España.
- CENTRO DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO TERRITORIAL (2005) “Tiempo y mujer. Estudio sociolaboral de las mujeres en el concejo de Siero”, Universidad de Oviedo, España.

- CEPAL;(2001) La investigación sobre uso del tiempo en América latina; División Mujer y Desarrollo; Vivian Milosavljevic.
- CHILE RURAL; (2005) Un Desafío para el desarrollo Humano, Ministerio de Agricultura de Chile y PNUD, N° 12, Santiago, Chile.
- Delgado, J & Gutiérrez, J.; (1995) Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales; Síntesis S.A. Madrid, España.
- Documento de Trabajo; (2007) De los Cambios en el Tiempo de Trabajo a su Percepción Societal y su Segmentación Social; Prieto Carlos, España.
- Documento de Trabajo; (2007) De las Desigualdades en el Empleo entre Hombres y Mujeres a las relaciones Asimétricas de Género: El Caso Español; Prieto Carlos, España.
- ELSNER PAULINA, MONTERO MARÌA DE LA LUZ Y OTROS; (2000) La Familia una Aventura; Ediciones Universidad Católica de Chile, Quinta Edición, Santiago de Chile.
- ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA NACIONAL, CASEN 2003, Principales Resultados Sector Rural, Chile.
- ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA NACIONAL, CASEN, 2006.
- ENCUESTA EXPERIMENTAL SOBRE USO DEL TIEMPO EN EL GRAN SANTIAGO, INE, 2008.
- Estrategia Regional de Desarrollo, 2000-2006, Región del Bío-Bío, Concepción.
- FAWAZ J. Y SOTO P., (2006) “Familia Rural en la Región del Bío-Bío, Chile. Entre la continuidad y el Cambio”. En ZÍCAVO N., “La Familia en el Siglo XX”, Investigaciones y Reflexiones desde América Latina, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Santiago, Chile.
- GUBBINS V.,(2003) Las Estructuras Familiares y Jefaturas de los Hogares con Menor Bienestar Socioeconómico del País: Cambios en la última década, Santiago de Chile.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI Roberto; (1991) Metodología de la Investigación; 1º Edición México Mc Graw-Hill.
- Informe de Desarrollo Humano en Chile,(2002) “Nosotros los Chilenos: Un Desafío Cultural”; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- LARRAÍN Jorge;(2000) Modernidad: Razón e Identidad en América Latina, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- LEHMANN Carla; (2003) Centro de Estudios Públicos: “Mujer, Trabajo y familia, Percepciones y Desafíos, Santiago, Chile.
- LEÓN JAVIER y ESCOBAR ARELI; Documento N° 2 (2005) Métodos y Técnicas de Investigación, Depto. Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Chile.
- MELLA ORLANDO; (2000) Grupos Focales: Técnica de Investigación Cualitativa: Documento De Trabajo N° 3, CIDE, Santiago, Chile.
- MOSCOVICI (1979); Psicología Social, I. (1985) Influencia y Cambio de actitudes. Individuos y Grupos. Barcelona: Paidós.
- NOVAK JOSEPH; (1998) Conocimiento y Aprendizaje: Los Mapas conceptuales como herramientas facilitadoras para escuelas y empresas; Editorial Alianza, Madrid- España.
- PANTOJA, CECILIA; (1998) Rol de la Mujer del siglo XXI; Fundación Chile Unido, N°1, Santiago de Chile.
- PÉREZ, GLORIA.;(1994, 1998,2000) Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes; Editorial La Muralla, Madrid- España.
- RUIZ OLABUÉNAGA José I; (1996) Metodología de la Investigación Cualitativa; Universidad de Deusto; Bilbao, España.
- SAEZ O. ENRIQUE; (2005) Desarrollo Sostenible y Turismo Rural, Diputación Provincial de Huesca, España.
- SERNAM, (2004) Estudios y Diagnósticos de la Mujer Rural, Santiago de Chile.
- TODAZO R. Y YÁNEZ S., (2004) “El Trabajo se transforma: Relaciones de Producción y Relaciones de Género”: Centro de estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, (1999) “Los estudios sobre mujer, trabajo y empleo: Caminos recorridos y caminos por recorrer”: Política y sociedad N°32, Madrid, España.
- VALDÉS X. Y ARAUJO K, (1999) “Vida Privada: Modernización Agraria y Modernidad”, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago - Chile.
- VALLES MIGUEL;(1999) “Técnicas Cualitativas de Investigación Social”, Editorial Síntesis, Madrid- España.
- VILLAROEL GLADYS;(2006) “Representaciones sociales del mundo rural de niños y niñas de escuelas básicas rurales de la región de Valparaíso”. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Sede San Felipe, Chile.

CAPITULO VIII ANEXOS

ANEXO 1: Instrumentos de Recolección de datos

ANEXO 2: Malla Temática

ANEXO 1

Universidad del Bío-Bío
Facultad de Educ. Y Humanidades
Depto. De Ciencias Sociales
Magíster en Familia

Entrevista “Mujer- Trabajo y Familia” **Proyecto Fondecyt 1050723/05**

Nombre: _____

Domicilio: _____

Edad: _____

Actividad: _____

OBJETIVOS ESPECIFICOS DE LA INVESTIGACION

1. Contextualizar en función de las principales tendencias que caracterizan la ruralidad actual de Ñuble y a las familias rurales en particular.
2. Establecer la distribución del uso del tiempo de la mujer rural, estableciendo patrones de comparación en la distribución de género del uso del tiempo.
3. Identificar los factores que influyen en el uso y distribución del tiempo de las mujeres rurales que trabajan remuneradamente y de aquellas que permanecen en sus roles tradicionales
4. Describir las tensiones y beneficios de las mujeres rurales generadas por la participación en el mercado laboral, desde las subjetividades que vivencian en la actualidad.

PREGUNTAS TEMATICAS ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

1. ¿Considera Usted que la familia rural ha cambiado en los últimos años?
2. ¿Cómo se reflejan los cambios en su vida actual?
3. ¿Cómo ha vivenciado el hecho de trabajar remuneradamente?
4. ¿Qué beneficios le ha generado trabajar remuneradamente, a nivel personal y familiar?
5. ¿Qué tensiones le ha generado el trabajar remuneradamente a nivel personal y familiar?
6. ¿Cómo ha organizado el hogar?
7. ¿Cuáles son sus actividades más importantes, los días miércoles- sábado y domingo?
8. ¿A cuál le dedica más tiempo y Por qué?
9. ¿Cómo distribuye el tiempo en el hogar y el trabajo?
10. ¿Siente usted comprensión por parte de su pareja /familia en las tareas propias del hogar?
11. ¿Cree usted que los hombres y las mujeres distribuyen la misma cantidad de tiempo en la casa y el trabajo?
12. ¿Qué actividades realizaría si tuviera más tiempo libre?
13. ¿Cree usted que el hecho de trabajar remuneradamente le ha permitido acercarse a una igualdad entre hombres y mujeres?
14. ¿Cree usted que los hombres actualmente se sienten más responsables de colaborar en las tareas domésticas?
15. ¿Cómo distribuye los ingresos percibidos en la actividad realizada?
16. ¿Si tuviera la posibilidad de elegir entre el trabajo en el hogar y el trabajo remunerado? ¿Cuál elegiría y por qué?
17. ¿Cree usted que le alcanza el tiempo para cumplir con todas las responsabilidades del hogar y el trabajo?
18. ¿Qué siente usted que le ayudaría a distribuir de mejor manera el tiempo?
19. ¿Cree usted que se puede compatibilizar los roles de esposa, madre y trabajadora?
20. ¿Cómo lo ha intentado usted?
21. ¿Cómo se imagina usted la vida en el campo en 10 años más?

Universidad del Bío-Bío
Facultad de Educ. Y Humanidades
Depto. De Ciencias Sociales
Magíster en Familia

Autoregistro de Actividades Diarias
Proyecto Fondecyt 1050723/05

Nombre: _____

Edad: _____

Domicilio: _____

Actividad: _____

DíaRegistro: _____

Horarios	Actividad (Describe en este espacio todas sus actividades, incluidas las de aseo personal, recreación y transporte)
06:00 – 07:00	
07:00- 08:00	
08:00- 09:00	
09:00-10:00	
10:00- 11:00	
11:00- 12:00	

12:00- 13:00	
13:00-14:00	
14:00-15:00	
15:00-16:00	
16:00-17:00	
17:00-18:00	
18:00-19:00	
19:00-20:00	
20:00-21:00	
21:00-22:00	

22:00-23:00	
23:00-24:00	
Observaciones:	

ANEXO 2: Malla Temática

TEMA	SUBTEMA	SUBTEMA
<p>1. Modernización de la vida en el campo</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Calidad de vida -Cambios productivos y económicos. -Cambio en la Conectividad 	<ul style="list-style-type: none"> -Mejoramiento del equipamiento del hogar. -Educación -Salud -Innovación productiva. -Emigración de la juventud -Incorporación de la mujer al mercado laboral. -Mejoramiento caminos -Telefonía fija y móvil -Conectividad digital
<p>2. Rol de la mujer rural en la sociedad y en la familia</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Cambios en la estructura de la familia rural -Trabajo doméstico / trabajo remunerado - “Viejos” y “nuevos” roles sexuales 	<ul style="list-style-type: none"> -Cambio en la mujer -Nuevos arreglos de convivencia familiar -Estereotipos de género -División sexual del trabajo. -Hombre proveedor /mujer-dueña de casa -Hombre colaborador en el hogar- mujer trabajadora.

<p>3. Uso y Distribución del tiempo</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Pasado y presente: antes y ahora -Tiempo de trabajo y tiempo de libre disposición. -Público/privado 	
<p>4. Satisfacción / Insatisfacción respecto de su vida actual</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Beneficios - Tensiones - Conflictos familiares latentes y manifiestos 	<ul style="list-style-type: none"> - Autoestima -Toma de decisiones - Aporte monetario al hogar. - Exigencia y autoexigencia - Escasez de tiempo - Distribución de Poder - Organización

Fuente: Elaboración propia de la investigadora